ANT-XIX-2128(11)

CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

DIEGO CORRIENTES.

8 rs.

N.º 88.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de Don José Cuesta, Carretas, núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Adriana.
Andrés Chenier.
Antonio de Leiva.
Bernardo de Saldaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Id. (refundido.)
Creo en Dios.
Cristóbal Colon.
Diego Corrientes.
Dios, mi brazo y mi derecho.
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo.
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fenix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Giron.
El puente de Luchana.
El ramo de Rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El Trovador.—(refundido.)
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
Garcia de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La aventurera.
La batalla de Bailén.
La batalla de Lepanto.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
Los hijos de la noche.
La duda.
La Estrella de las montañas.
La fuerza de voluntad.
La hija de las flores.
La India.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza.
La ley de represalias.
La mano de Dios.
La máscara del crimen.
La Pasion.—drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Los dos Guzmanes.
Madrid por dentro.
Magdalena.
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republicana.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normándo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Ultimas horas de un rey.
Un hombre de Estado.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna
A quien Dios no le da hijos.
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual.
Amor con amor se paga.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defensa.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amistad.
El agua mansa.
El bandido incógnito ó la caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de cámara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El remedio del fastidio.
El rey de los primos.
El tesoro del diablo.
Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños.
Fortuna en las narices.
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido.
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas.
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmot.
La consola y el espejo.
La escala de la Fortuna.
La escala de la vida.
La esclava de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto.
Las indias en la Córte.
¡Lo que es el mundo!
Los cuentos de la reina de Navarra.
Los millonarios.
Los órganos de Móstoles.
Los presupuestos.
Marica-enreda.
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan Garcia.
No se venga quien bien ama
Nueva pata de cabra.

R. 52.750

DIEGO CORRIENTES

Ó

EL BANDIDO GENEROSO,

DRAMA DEL GENERO ANDALUZ

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

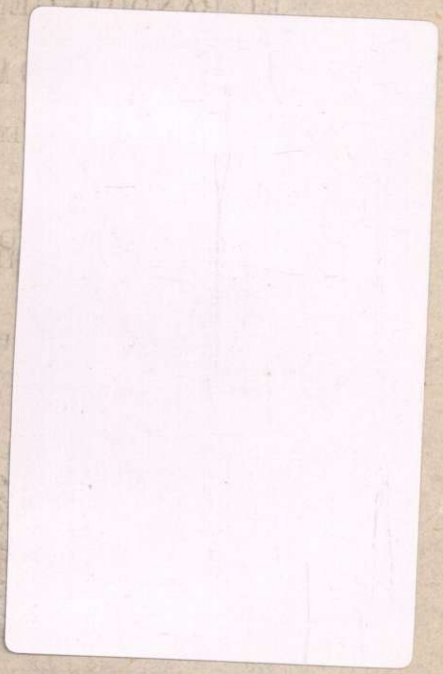
D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

QUINTA EDICION.

N.º 88.

SALAMANCA.—1872.
IMPRENTA Á C. DE ANTONIO DE ANGULO,
calle de la Rua, núm. 57.

BIBLIOTECA ANDALUCIA Granada



AL APRECIABLE ACTOR

DON JOSÉ MARIA DARDALLA

EN PRUEBA DE AMISTAD.

El Autor.

AL APRECIABLE AUTOR

DON JOSÉ MARÍA PALOMARES

EN PRUEBA DE AMISTAD

Esta obra es propiedad de D. JOSÈ GARCIA DE SOLIS, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el titulo, ó represente en algun teatro del reino, ò en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legitimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSUELO, amante de Diego.	D.ª Rita Revilla.
LA MARQUESA DEL NARDO.	D.ª Manuela Ramos.
LA TIA LUISA, madre adoptiva de Consuelo.	D.ª L. Revilla.
DOLORES, criada de la marquesa	D.ª J. Cruz.
DIEGO CORRIENTES.	D. José Dardalla.
JUAN EL RENEGADO.	D. Francisco Pardo.
DON RUFO BORRASCAS.	D. Cárlos Cernadas.
DON JUDAS TRAPISONDA.	D. José Saez.
EL TIO CHAFAROTE.	D. José Guerrero.
EL TIO GASPAR EL PELADO, ventero.	D. José Rodriguez.
UN CALESERO.	D. Antonio Fenoquio.
UN COCHERO.	Sr. Arguelles.
DOS JUECES.	Sr. Maré.
DOS ESCRIBANOS.	Sr. Aguirre.
EL CORREGIDOR DE UTRERA.	D. Joaquin Barja.
PEDRO, mozo de la venta.	Sr. Calle.
DOMINGO, criado de D. Rufo.	Sr. Simon.
GENTE DE LA RONDA.	Sres. Guerrero 2.° y Murcia.
UN CARCELERO.	Sr. Sierra.

Soldados.—Varios presos.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la venta de la Alcantarilla en el camino de Utrera á Jerez. Puerta al fondo y dos laterales. A la derecha un corredor con asientos de mampostería, y á la altura conveniente un retablo de la Vírgen de los Dolores, con dos candilejas ardiendo á los lados. A la izquierda, fuera de la puerta del fondo, se vé una calesa desenganchada. A la derecha, sobre un tejado, una chimenea al estilo de aquel país. A un lado de los asientos un cántaro.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO.—EL CALESERO.

CAL. Perico, échale é comé
bien ar probe animaliyo,
que en una sola carrera
se ha jamao teito er camino.
Mira, que bien me lo cudies,
que te conosco, Perico,
y sé que á los animales
los cudias tú mu poquísimo;
que en ves de paja y cebà,
conforme lo manda Cristo,
con el armú boca á bajo
le endiñas en los josicos.

PEDRO. Mar buchí te bambolee,
mala lengua: quién te ha dicho
que acá no se cudian bien
las bestias é los amigos?
En toas las ventas der mundo
no hay un moso más cumplío
que yo, cuando yega er caso;
y cudiao que no lo digo,
camará, por alabarme;
pero es tan sierto ¡carriso!
como tres y dos son cuatro:
me he equivocao, son cinco (*Vase Pedro*)

ESCENA II.

El Calesero.—Consuelo.—El tio Gaspar, *con quien sale hablando por lo bajo.*

Cal. Mairina, à qué hora nos vamos?
Cons. Qué! Si otavia no ha venío el hombre.
Cal. Voy à asomarme afuera á vé si lo endico. *(Vase el Calesero).*

ESCENA III.

Consuelo.—El tio Gaspar.

Cons. Tio Gaspà, si argun encuentro habrà tenio esgrasiao!
Gaspar. Pué ser: pero ayer me dijo ya en deje ensima er caballo: «jasta mañana à la tarde, güena salú, tio Pelao.» Y tomó po esas laeras erechito á los Palasios. Quiea Dios darle güena suerte, que es un moso mu honrao.
Cons. Naide jabla mal de Diego, no es verdad? Diego no es malo: siempre anda por los caminos, y à naide le jase daño. Er, cuando á un rico se encuentra, si acaso le quita argo, es pa socorré á los probes que están más nesesitaos. Quíe usté creé tio Gaspá, que en er tiempo que le jablo solo cuatro frioleras es lo que me ha regalao? Sus fartiqueras vasías nunca tienen un ochavo.
Gaspar. Nunca!
Cons. Y yo le alabo er gusto: yo como é lo que trabajo, y le digo que reparta à los probes esdichaos

lo que á tanto riesgo junta
penando por esos campos.

GASPAR. Po eso eres una tonta.
Si à él le cuesta su trabjo,
por qué de lo que se gana
no teneis de aprovecharos?

CONS. Cuando no sale de aentro
no se pue jaser na malo.
Ay tio Gaspà! si puiera
yo de esa via arrancarlo,
de güena gana daría
cuanto tengo y cuanto vargo.

GASPAR. Toma! Y por qué no la deja?

CONS. Ya no hay remedio en lo humano.
Tio Gaspà, no sabusté
que Diego està apregonao,
y que dan por su cabesa
dos mir doscientos ducaos?
Ay! si er rey diera un indurto,
ya yo le hubiera obligao
à dejar tan mala via,
que ar fin roba y eso es malo:
y aunque er piensa que se iscurpa
á los probes amparando,
ar fin dá lo que no es suyo,
y dar lo ageno es pecao.
Tio Gaspá si usté supiera
las penas que estoy pasando!..
Disen que soy su quería:
toos me tiran en er barrio
y juro que con un deo
Diego á mí no me ha tocao;
que si er no me respetara,
yo no le quisiera tanto.

GASPAR. No hay más que tener pasiensia,
si esa suerte os ha tocao.

CONS. (*Dirigiéndose al retablo.*)
Mairesita é los Dolores,
una misita te mando,
si libras mi compañero
de fatiguita y trabajo.
(*Se oye una voz que canta lejos*).

VOZ. Consuelo del arma mia,
la de los ojitos garsos,
muerto está mi corason
el dia que no te jablo.

CONS. Esa es su vos, tio Gaspá.

GASPAR. Quizà no te has engañao;

pero otavia viene lejos.

CONS. Mi nombre viene cantando.
(*La voz canta mas cerca.*)

VOZ. Ayá va Diego Corriente
con su cabayo cuatrarvo,
su jembra en el pensamiento
y su trabuco en la mano.

CONS. Tio Gaspá, no lo oye usté?

GASPAR. Digo! y que bien entonao!
Voy á jaserle seña
de que está escubierto er campo
que etrás é la venta aguarda,
y er cantar es su reclamo.
(*La voz muy cerca.*)

VOZ. Vale más de mi Consuelo
la grasia, sandunga y garbo,
que los tesoros que tiene
el rey de España enserraos.

CONS. Ay, bendito sea tu pico!
Voy ayá fuera á esperarlo.
(*Al ir á salir se oyen las pisadas de dos caballos que paran, y el ruido producido por dos hombres que bajan sin estribos.*)

ESCENA IV.

CONSUELO.—DIEGO.—EL RENEGADO.—EL TIO GASPAR. EL CALESERO.

DIEGO. No es menesté, reina mia,
que ya tu Diego está aquí.

CONS. Si vieras cuánto temía...

DIEGO. No temas nunca por mí.
No tengas ningun cudiao
aonde está Diego Corriente;
porque à ér se yega la gente
con er sombrero quitao.
Tio Gaspà?

GASPAR. Qué manda osté?

DIEGO. Que à mi cabayo primero,
y aluego ar der compañero,
le echen mu bien de comé.

CONS. Diego, vendràs mu rendio.

DIEGO, Quién, yo? nunca estoy cansao.

CONS. Aonde la noche has pasao?
Dímelo, moreno mio.

DIEGO. Reina é toitas las mugeres,
ven acà; asiéntate aquí (*Se sienta.*)
que tu Diego te va á isir
tó lo que tú saber quieres.
Dejé ayer tarde la venta
Cuando er sor se habia ocurtao,
y le dije ar tio Pelao:
«jasta mañana.» Esto es cuenta?
(*Dirige la pregunta al Tio Pelado, el que contesta afirmativamente bajando la cabeza.*)
Po esa campiña crusando,
mir sendas atravesé,
y à los Palasio yegué
sobre mi potro cantando,
CONS. Y qué cantabas, moreno?
Dímelo por tu salú.
DIEGO. Pos qué, no lo chanas tú?
CONS. Quieo que me lo igas.
DIEGO. Güeno.
Yo te lo diré, salá.
Cantaba aunque er mundo pene,
po una mosa que me tiene
toita el arma achicharrà.
Cantaba po unos ojuelos
que ar sor su lus oscuresen:
por eso cuando aparesen
er mesmo sor tiene selos.
Cantaba yo y escuchaba,
man que po ayí naide habia,
una vos me repetia
lo mesmo que yo cantaba.
Busqué, y á naide encontré:
suerto er cabayo veloz
me paro: otra vez canté,
y me respondió la vos.
Esta es la verdá, Consuelo:
como tu nombre escuchaban,
tambien de gusto cantaban
los angelitos der sielo.
Porque al escuchar tu nombre,
gechisera reina mia,
sienten la mesma alegria
los ángeles que los hombres.
CONS. De vera? Estàs mu salao;
pero vengo á verte aquí
pa que me jables de tí;
dime lo que ta pasao,
que si tú por mí cantaba,

si te quemaba mí fuego,
ay! yo tambien por mi Diego
lagrimitas erramaba!
Y esas que ises tú que son
voses é los angelitos,
eran de los suspiritos
que daba mi corason.
De dia en tí estoy pensando,
de noche contigo sueño
que solo tú eres er dueño
por quien siempre estoy penando.
Si me levanto á la aurora
y un pajariyo barrunto,
al instante le pregunto:
aonde está mi Diego ahora?
Si de noche á la ventana
sargo á ver las estreyitas,
digo con grandes penitas:
ay, si le veré mañana!
Ya no tengo ni una hora
de gusto ni de contento:
mi corason sin aliento
lágrimas é sangre yora.
Ay, Diego, mi esgrasia es tanta,
que ya la pena me ajoga:
paese que tengo una soga
que me aprieta la garganta.
La vinge é Consolasion.
(*Saca una estampa del pecho*)
siempre la yevo conmigo,
á eya las penas le digo
que siente mi corason.
Y una sarve tos los dia
al levantarme le reso,
pa que de malos tropieso
liberte à la prenda mia.
No me importa que la gente
jable de mí, bien lo ves;
ni que digan «esa es
la jembra é Diego Corrientes.»

DIEGO. No digas ya mas, me jundo!
Tengo el arma traspasá.
Ay! si esto no es camelá,
no hay quien camele en er mundo.
Bendiga er sielo ese pico
que tanta armibar erramas!
Niña, el hombre à quien tú amas,
con tu queré solo es rico.

GONS. Dejemos eso pa luego;
dime lo que ta pasao.
Estás como disgustao.
Dime lo que tienes, Diego.

DIEGO. Verás: anoche ayegué,
como te ije, à los Palasio,
y á la plasa mu espasio
erecho me encaminé.
Las riendas en una mano,
er trabuco aprevenio,
(*Señala el largo con la mano*)
y un puro asina ensendío
de esos que isen jabano.
Salió à verme mucha gente,
y apenas me distinguian
unos á otros se desian:
«Ayà va Diego Corriente.»
Unos las puertas serraban
porque é mí tenian mieo;
y otros, que tenian eseo
de verme, se me asercaban.
A una taberna ayegué:
sorté un puñao de prata ayí,
y á to er que se arrimó à mí
mu gustoso convié.
Si uno ayegaba à la puerta
á ver quien tanto gastaba,
ar guiparme se queaba,
con un parmo é boca abierta.
Ayí en medio me pranté,
cuando ya naide queria
bebé mas por cuenta mia,
y un trabucaso sorté,
y cuando á cargá gorví,
con to el espasio que quise,
dije: Er que quiera argo que
Diego Corriente està aquí.»
Al escuchà er trabucaso,
solo en la plasa queé,
y à la marisma guié
mi cuatrarvo paso á paso.
Y asin que me ví ya fuera
y aonde naide me escubria,
quité ar cabayo la bria
pa que el animal comiera.
Yegó aluego la mañana,
y buscando mi fortuna,
paré junto á una laguna

camino de La Campana.
Ayí estaba yo parao
asperando mi ventura,
cuando yegó un paire cura
sobre una mula montao.
«Bajesusté, paire mio,»
le díje: y ér se abajó,
y temblando se asercó,
como si tuviera frio.
Viéndolo temblar, la risa
casi casi me ajogaba,
y más cuando me entregaba
er dinero de una misa.
Guárdelo osté, y en la feria
lo gasta osté en arfajon
le dije, no soy ladron
yo pa robà esa miseria.»
Y entonse mu diligente
le endiñé al pobre una jara,
pa que una misa cantara
po el arma de Diego Corriente.
Me dió las gracias y á màs
una bendision me echó,
y al instante se najó
gorviendo la cara atrás.
Poco rato habia pasao
cuando otro hombre ví veni,
y al llegar lo conosí
que era Juan el Renegao.
Me dijo que perseguío
andaba de una partía,
y que venirse quería
á ser compañero mio.
Y aunque à mi no me conviene
sino andá solo pa aquí,
qué habia de jasé? Lo armetí,
y es er que conmigo viene.

CONS. Po no tiene güena cara.

DIEGO. No, por er santo é mi nombre!
Pero qué se le ise aun hombre
que de uno vive y se ampara?
Bien sé que es un hombre malo,
que argunas muertes ha jecho,
pero lo agarro y lo hecho?
Pa eso sá menesté un palo.

CONS. Diego, me dà er corason
que na güeno pué jasé.
No andes tú mucho con é

que va á ser tu perdision.

RENEG. (*Asomándose á la puerta*).
Dos hombres vienen pa acá:
paesen un moso y un amo.

DIEGO, Que no se enteren que estamos
aqui: dejalos entrá.
Pa que la gente entre suerta,
(*Al Renegado*), vamos á ver los cabayos.
(*Al Calesero*), Vengasté tambien, tocayo.
(*A Consuelo*). Mu pronto estamos de güerta.
(*Vánse los tres por la derecha*).

ESCENA V.

CONSUELO.—EL TIO GASPAR.—DON RUFO.—*luego* DOMINGO.

RUFO. (*Con altaneria*).
Ah del ventero! Mi mula
en dónde á comer se pone?
que està el animal cansado.
Desde Utrera viene al trote.
Vamos pronto! Y el ventero?

GASPAR. Ayà voy yo, señó on Cosme.

RUFO. Don Rufo diràs, bribon;
Don Rufo que ese es mi nombre.

GASPAR. Po jarto ayà, señó on Rufo;
aspasito y menos voses,
que en esta venta no hay,
como osté piensa, bribones.

RUFO. Qué se entiende! A mí venirme
con réplicas este zote?
A mí; á don Rufo Borrascas;
Medina y Arcos de Argote,
Sanchez, Leon, Peralta, Silva,
Señor de los Quitasoles!..

CONS. (*Aparte*). Po si aonde quiera que ayegue
tiene que esir tos sus nombres,
aunque un año esté en cá parte
quisá el tiempo no le sobre.

RUFO. Vamos!

GASPAR. Tengasté pasensia.
(*Aparte.*) Vaya si es súpito el hombre.

RUFO. Domingo Domingo! Diablo!
Dónde estás que no respondes?

DOMING. (*Entrando*). Estaba aferrando à mula:
aquí lle estou, meu señore.

RUFO. Anda y tràete la maleta,
mientras que la mula come;
que en estas ventas malditas
no se hallan mas que ladrones.
(*Vase Domingo*).

GASPAR. Señó ón Rufio, jable osté
sin ofendé à ningun probe:
por que aqui ca uno es ca uno.

RUFO. Ya! Y una docena doce.
(*Se sienta junto á Consuelo y coloca en una silla dos pistolas.*)

CONS. (*Aparte.*) (Pos el hombre es divertío.
Vaya un mieo, San Onofre!)

RUFO. Hola! No habia reparado,
chica, hasta ahora en tus primores.
Tienes un lindo palmito.
Dí, morena, no me oyes?

CONS. (*Siempre con la cara vuelta.*)
No entiendo à las lagartijas.

RUFO. (*Tocándola en el hombro.*)
Qué esquiva eres!

CONS. (*Dándole un empujon à la silla.*) Pos entonces,
á otro lao, on simenterio,
á ver si otro viento corre.

RUFÓ. Eh, poco á poco, muchacha.
(*Aparte.*) (Ay qué chicas tan feroces!
Pero quià! Se amansan luego
con plata, si no es con cobre.
Yo creo que en esta venta
me espera una buena noche.)
(*Volviendo á tocarla.*)
Con que chica no me escuchas?

CONS. (*Levantándose.*) Jesus, que me dan suores!
Como yo güerva la mano...
muela hay que và à Santiponse..

RUFO. (*Siguiéndola.*) Escùchame, hermosa mia!

CONS. Misté que si ayega un hombre,
y por fortuna ve á osté,
por los fondiyos lo coge,
y vasté à roa é cabesa
er mundo y sus arreores.

RUFO. Cáspita y qué andaluzada!
(*Aparte.*) (Pues con otra se responde.)
(*Mostrando las pistolas que habia dejado sobre la silla.*
Mientras yo tenga conmigo,
niña, este par de leones,
á esos guapos de navaja

no temo, aunque vengan doce.

RENEG. (*Al paño, á Diego, apuntando á D. Rufo con el trabuco.*)
Compañero, le vendimio?

DIEGO. (*Al Renegado.*)
Matá! Eso no; si es un probe!

RENEG. Qué jasemos!

DIEGO. Vente atrás,
que eso de mi cuenta corre.

RENEG. Ya er moso con la maleta
vendrà.

DIEGO. Pos vamos entonse,
verás qué susto se gana,
cuando yo le iga mi nombre.
(*Al ir á entrar, ven llegar á don Judas y se vuelven.*)
Pero aguarda: que otro yega,
déjalo entrá, no se asombre.

ESCENA VI.

CONSUELO.—EL TIO GASPAR.—DON RUFO.—DON JUDAS.

(*Los dos primeros hablan bajo.*)

JUDAS. Gracias á Dios que le encuentro!

RUFO. Cómo, don Judas aquí!

JUDAS. Desde allá muy lejos le ví,
que entraba usted aquí dentro.

RUFO. Por Dios que me maravilla!
Que viage es este, señor?

JUDAS. Por hacerle un gran favor
sigo á usted desde Sevilla.

RUFO. Un gran favor! Yo no entiendo...

JUDAS. Arduo es el lance, á mi fé.

RUFO. Pues, D. Judas, yo no sé...

JUDAS. Ya lo irà usted comprendiendo.
Nos escuchan?

RUFO. No en verdad,
si aun lado nos apartamos. (*Lo hacen.*)

JUDAS. Estamos bien?

RUFO. Bien estamos:
diga usted sin cortedad.

JUDAS. Voy.

RUFO. Trae usted el semblante
descompuesto.

JUDAS. ¡Friolera!
Pues si vengo desde Utrera
sin descansar un instante.
Bien sabe usted que soy yo
la honra de los escribanos,
y que no meto mis manos...
RUFO. (*Aparte.*) (Donde salgan limpias, no.)
JUDAS. Ayer, yendo hácia la fonda,
mi escribiente Juan Ensarta,
llegó á entregarme esta carta (*Mostrándola.*)
(*Leyendo el sobre.*) A don Judas Trapisonda.—
Luego que en el sobre ví
mi nombre entero estampado,
la abro al punto, y asombrado,
lo que usted oirá leí.
RUFO. Lea usted, lea al momento.
JUDAS. Cádiz veinte... (*Leyendo.*)
RUFO. Haga usted punto.
Vamos rectos al asunto,
que la fecha no hace al cuento.
JUDAS. (*Leyendo*) Mi querido amigo don Judas Trapisonda: un negocio de importancia se nos presenta, el cual me apresuro á comunicarle. La marquesa del Nardo, hermana del señor don Telesforo de Silva y Peralta, sale para esta ciudad de Sevilla, en donde se propone encontrar una hija natural de su difunto hermano, con el objeto de ponerla en posesion de los cuantiosos bienes que ahí disfruta, como depositario, un tal don Rufo Borrascas, su lejano pariente. La jóven que se busca no conserva otra prenda, por la cual pueda ser reconocida, que un relicario, dentro del cual existen las pruebas necesarias para la adjudicacion de tan crecida herencia. He de advertir á usted, que la referida marquesa lleva una sortija, en la cual hay una cifra, que ha de convenir con otra que el relicario tiene. Como usted me ha escrito ya en otras ocasiones diciéndome que conoce perfectamente á la jóven, la cual no tiene de todo esto noticia alguna, lo aviso á usted para que marchando de acuerdo con quien convenga en este negocio, podamos repartar las ventajas...
(*Hablando.*) Etcétera.
RUFO. Ya comprendo.
JUDAS. Son materias peliagudas.
RUFO. Pero esa jóven... Don Judas...
JUDAS. Lejos no está, á lo que entiendo.
RUFO. Cómo!

JUDAS. Oiga usté. Abandonada
en la niñez por su padre,
no ha conocido más madre
que una pobre desdichada,
que al verla se condolió
de su desgraciada suerte,
y por evitar su muerte
generosa la prohijó.
RUFO. Mas dónde fué eso?
JUDAS. En Utrera.
RUFO. Dice usted que cerca està?
JUDAS. Dentro la venta quizà.
RUFO. Me engaña usted!
JUDAS. Dios no quiera.
RUFO. Y cómo aquí?
JUDAS. Oiga: tan bella
la tal muchacha crecia,
que, nadie verla podia
sin enamorarse de ella.
Vióla una vez un galan,
su amor la participó,
y ella prendada quedó
y correspondió á su afan.
RUFO. Aun satisfecho no estoy.
Si està aquí, por qué ha venido?
JUDAS. Aquí su amor la ha traido
á ver à su amante hoy.
RUFO. Me pone usté en confusion.
JUDAS. Solo pueden verse aquí.
RUFO. Don Judas, pues cómo así!
Quién es su amante?
JUDAS. Un ladron.
RUFO. Un ladron! Y entre esas gentes
se encuentra! Esto al cielo clama.
Y ese hombre, cómo se llama?
Quién es?
JUDAS. Quién? Diego Corrientes.
RUFO. Santo Dios! Qué es lo que escucho!
Y él vendrà à buscarla aquí!
JUDAS. Pienso que si no està ahí,
no ha de hacerse esperar mucho.
RUFO. Mas, cómo ha sabido usted
que yo aquí me encontraria,
ni cómo así en busca mia?
JUDAS. A hacer á usté esta merced
decidido estaba; al punto
á casa de usted me encampo.
Salió un criado de campo

y por usted le pregunto.
El criado sin demora
me dijo habia usted salido
para Cádiz; yo atrevido,
corro por hallarle ahora.
Creo que es de agradecer
de mi interés el exceso,
que en cosas de tanto peso
no hay minutos que perder.

RUFO. El rumbo que yo llevaba
supo, usted siguió mi huella:
mas, cómo inquirió usted que ella
tambien aquí se encontraba?

JUDAS. Como que en mi oficio estriba
el sosiego de esa gente,
al paso me hice presente...

RUFO. A ella?

JUDAS. A su madre adoptiva.
Toméla allí por mi cuenta:
la obligué, y por contentarme,
vino al fin á confesarme
que se hallaba en esta venta.
(*Reparando á Consuelo.*)
Pero calla! Ella está allí.
Don Rufo, usted no la ha visto?

RUFO. Demasiado, vive Cristo!
pero nunca presumí...
Un ardid es necesario
pensar! gran tino requiere
para que yo me apodere
al punto del relicario.

JUDAS. En ello os va una fortuna
inmensa; yo os la presento,
y por recompensa, cuento...

RUFO. (*Con altaneria.*) Ahora fuera inoportuno.
Ella à Utrera volverá;
allí es preciso acecharla,
y un momento no dejarla.
El triunfo mio será.
Don Judas, está usted?

JUDAS. Sí.
(*Aparte.*) De enojo estoy que rebiento.
Vaya un agradecimiento!
Pues se ha de acordar de mí.

RUFO. (*Llegando á Consuelo.*)
Dime, chica, què haces tú?

CONS. (*Asustada.*) Ay! Estasté aquí otra ves?

RUFO. Te asusto?

CONS. Pues qué mugé
no se asusta con er bu?
RUFO. (*A Judas, viendo llegar á Domingo.*)
Aquí está ya mi criado.
Para librarnos, opino
que tomemos el camino...
JUDAS. Pronto, y con mucho cuidado.

ESCENA VII.

Dichos.—DIEGO CORRIENTES.—EL RENEGADO.—DOMINGO.

DOMING. Eu cha traijo à maleta
RUFO. Ponla aquí donde estoy yo.
DIEGO. (*Agarrando à Domingo, é indicándole una silla.*)
Je! Santiago, eso no.
Pon la aquí en esta silleta.
DOMING. Eu Domingo me chamo:
neste rincuncho á pondrei;
é outra cosa non farei
que ó que me mande meu amo.
DIEGO. O jases lo que te digo,
mu pronto y sin replicá,
ó vas la lengua à sortá
po onde tienes el ombligo.
RUFO. Que se entiende! A mi criado
de esta manera se trata?
DOMING. (*Diego le amenaza.*)
Ay, señor, que me maltrata!
DIEGO. Suerta.
RUFO. A ver! (*Echando mano à las pistolas.*)
DOMING. (*Soltando la maleta.*)
Chà está soltado.
RUFO. (*Amartillando las pistolas.*)
Daos á prision, insolente:
habrá agresion más injusta!
DIEGO. Sepasté que no se asusta
con balas Diego Coriente.
RUFO. (*Dejando caer las pistolas.*)
Diego corrientes! Dios mio!
Oh: Perdone usted... que yo...
DIEGO. Dele osté gracias á Dió
de no estar ya ahí tendio.
(*Señalando á Consuelo.*)
Pa aqui ni mirà siquiera,
on Surriago, estasté ya?

Que esa jembra que ahí está
chorrea por mi jasera.
Y vàrgale á osté el sagrao
de que estoy de güen humó,
so mandí, por que si no
ibasté à salí ajorcao.
Juan, abre tu esa maleta,
á ver lo que viene ahí.

RENEG. Cómo pesa? Yo por mí
pienso que está bien repleta.
(La abre y saca un bolso.)

RUFO. Ah, pícaros!

RENEG. *(Dirigiendose à D. Rufo con un puñal.)*
Er reaño le viá sacá.

DIEGO. *(Deteniéndole.)* No! eso no,
Juan, por que aonde mando yo
á nadie se jase daño.
Déjalo, yo lo pondré
en sitio aonde puea serví.
(A D. Rufo.) Vengasté, on mico, pa aquí:
su lugar va osté à aprendé.
(Señalando con el dedo.)
Vé osté encima é aquer tejao
aqueyo que renegrea?

RUFO. Bien: el qué?

DIEGO. La chimenea;
ayí vasté à estar sentao.
Trabajo mu poco tiene.
Esto er campo domina.
Si arguno aquí se encamina,
avisasté pa onde viene.
Estaste?

RUFO. Estoy enterado.

DIEGO. Ea: pos arriba ligero.

RUFO. *(Aparte.)* Santo Cristo del Madero,
yo voy á morir ahumado!

DIEGO. Tio Gaspá, vengaste acá.
Vayasté con el vigía
á enseñarle la subia.

GASPAR. *(A D. Rufo.)* On Rufio, vamos ayá.
(Vánse los dos.)

ESCENA VIII.

Dichos, menos EL TIO GASPAR y D. RUFO.

RENÈG. (*Despues de contar el dinero.*)
Aquí estan diez mil reales,
y toito en onsas é oro.
DIEGO. Po güeno: toma tú sinco,
y echame pa acà los otros.
RENEG. (*Dándoselos.*) Ahí estàn ya, seño Diego,
metios en ese borso:
que yo guardaré los mios
en la gurupa é mi potro.
De esa ropa qué se jase?
DIEGO. De nà mos sirve à nosotros,
dàrsela, y que se la yeve,
pa que se ponga güen moso.

ESCENA IX.

Dichos.—EL TIO GASPAR que vuelve.—D. RUFO en la chimenea.

RUFÓ. (*Mirando adentro.*)
Ay qué abismo tan profundo!
DIEGO. (*A Don Rufo.*) Jé. Se vé jente, mi dueño?
RUFO. No.
DIEGO. Po si le da à osté sueño,
vasté à ispertà al otro mundo.
RENEG. Si arguien viene, y el aviso
no dasté, asín que lo vea,
bajasté é la chimenea
de un balaso que le atiso.
GASPAR. Cudiao con dormirse, hermano.
Vasté á espichá de esta jecha.
RUFO. Viene allí por la derecha...
DIEGO. Quién viene?
RUFO. Es un hombre anciano.
(*Aparte.*) Que calor hace ¡jorobas!
Ya de estar aquí me aburro.
DIEGO. Qué trae ese viejo?
RUFO. Un burro.
DIEGO. Con qué?

RUFO. Cargado de escobas.
GASPAR. Ese será un pobre viejo
que viene con un peá,
que no tiene el animá
más que güesos y peyejo.
Hombre más duro no hay.
Veraste un viejo laino,
y se anda à pie más camino
que falta dejaquí á Cai.

ESCENA X.

Dichos.—EL TIO CHAFAROTE.

CHAF. (*Aparte mirande al camino.*)
Cabayeros... (So, borrico.)
Hay una poquita é agua?
GASPAR. (*Mostrándole el cántaro.*)
Entrosté.
CHAF. (*Entrando.*) La pas é Dios
sea en esta santa casa.
(*Toma el cántaro y bebe.*)
DIEGO. Que trae osté por haí,
güen viejo?
CHAF. Señó, yegaba
à remojà aquí las fauses...
por que con la caminata
que traigo, er porvo er camino,
y en cuando en cuando la carga
que po aliviá á mi jumento
me echo yo ensima é mi arma,
venía ya que no poia
echá er cuerpo la palabra,
DIEGO. Cuànta edá tiene oste, agüelo?
CHAF. Me paese á mi que me fartan
siete años pa cuatro duros,
si es que mi cuenta no marra,
y mu pronto cumplo años,
porque, sigun me contaba,
mi mare, yo habia nasío
por er tiempo é las naranjas.
DIEGO. Y en qué buscasté la via,
tan viejo y andando à pata?
CHAF. Jeñó, tengo un borriquiyo,
que aunque siego y cojo anda,
con er y ese puñao é escobas

me busco er pan pa mi casa.

DIEGO. Y onde va osté?

CHAF. Yo? à Seviya,
que ayí las pagan màs caras.

DIEGO. Digasté: y à ese comersio
mucho jornà se le saca?

CHAF. Conforme: unas veces saco
veinte reale en la semana:
otras veses veintisinco...
sigun er marchante anda.

DIEGO. Hombre, y con esa miseria
pasasté la via?

CHAF. Vayal
Y grasias à Dios que ajunto
siquia pa un potaje é jabas.
(*El renegado se asoma.*)

RUFO. Acà se encamina un coche.

DIEGO. (*Al Renegado.*) Viene arguien con él?

RENEG. Ni un arma.

DIEGO. Quién viene aentro?

RENEG. No se vé,
pero ya mu poco tarda.

DIEGO. Pos anda y sar ar camino.
Jé! Cuidiao à quien se martrata.
To er mundo aquí, oyes?

RENEG. (*Saliendo.*) Ya están.
(*Aparte.*) Qué, si este hombre es una marva!

ESCENA XI.

Dichos, menos EL RENEGADO.

DIEGO. Je! To er mundo á aquer rincon. (*Lo hacen.*)
Vas tú ayí tambien, mi arma? (*A Consuelo.*)
Toito lo que yo aquí mande (*Deteniéndola.*)
con mi Consuelo no jabla,
que la reina en sus ominios
anda por aonde le da gana.
Vente aquí, vente à mi lao,
y lo que tu quieras manda:
que aonde está Diego Corriente
eres tu la soberana.

CONS. Po güeno: que er Renegao
á nadie daño le jaga.

DIEGO. No más que eso mandas tú?
Pues cuenta que si se esmanda,

yo le enseñaré á tené
de un revés güena criansa.

ESCENA XII.

Dichos.—El Renegado.— La Marquesa.—Dolores.—
El Cochero.

(La marquesa enlutada, llorando y sostenida por Dolores.)

Reneg. Ya traigo aquí toa la gente,
Digo! Entiendo yo las cosas?
Y entre eya dos güenas mosas,
y una paese que lo siente.
(*A la Marquesa.*) Por qué yorasté, salero?
si es que está osté viuita,
aquí hay una presonita...
Diego. (*Al Renegado.*) Juan, quítate é ahí ligero.
(*A la Marquesa.*) Señora, no yore osté;
que aunque somo hombre perdío,
pa tocarle á osté ar vestío
no hay en el mundo poé.
Vamo, no hay que yorà,
por que yo quieo que osté entienda
que, en à que naide se le ofenda,
tengo yo mi vanià.
Disen que yo soy ladron
porque sargo à un ventorriyo
y le aligero er borsiyo
à argun grande señoron;
pero no isen cuando voy
y me encuentro à un esdichao,
y lo que al rico he robao,
pa que se ampare, le doy.
Si eso es robà, no me ofendo,
y er nombre é ladron armito;
po si aun er dinero quito,
à otros le voy repartiendo.
Pa mí no hay noches ni dias,
ni hay invierno ni verano,
y casi todo lo que gano
se lo yevan las partias.
Eyas estàn bien conmigo;
porque mucho les conviene:
y er comendante que viene

à los dos dias es mi amigo.
Con que, señora, quié osté
que yo de varde trabaje?

MARQ. Yo?

DIEGO. Pos venga aquí el equipaje,
veremos lo que hay en él.
Anda, Juan: yegaté tú
ar coche con er cochero.

COCH. Vengan ustés, cabayero;
no viene màs que baù.
(*Vanse el Renegado y el cochero y vuelve con el baul.*)

MARQ. Qué sed tengo! Yo me abraso.
Ay, me dan unos sudores!...
Sostenme, por Dios, Dolores. (*Se desmaya.*)

CONS. (*Con ansiedad.*) Tio Gaspar, aonde hay un vaso?

GASPAR. Ya voy por él. (*Váse y vuelve con un vaso.*)

DOL. Señorita!

CONS. (*Con gran interés.*)
Miste qué mala se ha puesto!
Jesú, y no soy pa esto!
Se ha esmayao la probesita!

GASPAR. Paso: ya el agua está aquí.

CONS. (*Tomando el vaso.*) Er dársela á mi me toca:
se la arrimaré á la boca,
que pué ser que güerva en sí.

RENEG. (*Entrando.*) Po se armao poco estropisio!
(*Al cochero señalando la marquesa.*)
Es de manteca, compaire?
Sacarla á que le dé el aire,
que eso es quejarse de visio.
Aquí to er dinero está. (*Despues de contarlo.*)

DIEGO. Cuánto hay?

RENEG. Sinco mir quinientos.
Vaya! Tantos sentimientos
como si fuera un caudá.
Ya tengo tirá la cuenta:
y aunque la ganansia es poca,
vamos, à ca uno le toca
dosmir dosiento sincuenta.
Esto er trabajo no paga...
Ah! tambien trae un reló!
(*Reparando en uno que tiene la Marquesa.*)
Y no lo había visto yo!
Ni tampoco esta tumbaga.
(*Quita á la Marquesa el reloj y la sortija.*)
Esto hay más: màs vale así.
Si son finos, argo es.

Vaya, ese reló pa usté. (*A Diego.*)
y esta tumbaga pa mí.
Chica está: eso ya se sabe.
(*Intenta ponérsela.*)
Si un poco màs grande fuera...
Po señó á la fartriquera, (*Se la guarda.*)
que aquí to lo ageno cabe.

MARQ. (*Volviendo de su desmayo.*)
Ay! Dónde estoy? Yo no sé!...

CONS. Quié osté mas? (*Ofreciéndole agua.*)

MARQ. (*Con dulzura.*) No necesito,
gracias.

CONS. Quié osté andá un poquito?
Vengasté, la yevaré.
(*Le dà un brazo y Dolores el otro: pasean.*)

DIEGO. Agüelo... arrimosté acà
ese borrico.

CHAF. Al instante. (*Sale.*)

DIEGO. Pongamelosté ahí elante.
(*Diego toma el trabuco y se asoma à la puerta.*)
Más cerca. Güeno está ya.
A ver si tengo güen tino.
(*Apuntando fuera.*)
Echesosté à un lao, hermano.

CHAF. (*Procurando detenerlo.*)
Qué vasté à jasé, cristiano?
(*Llorando.*) Vasté á matar mi poyino!

DIEGO. (*Tirando.*) Le atravesé er corason.

CHAF. (*Un grito de asombro.*)
Ha perdío osté à un infelí!
Ahora que va à ser é mí?
Vírgen de Consolasion!
Ay! Mis escobas ardiendo!
Muerto mi borrico està!

DIEGO. Conque se caya osté ya?

JUDAS. (*Aparte.*) (Ese socorro no entiendo.)

CHAF. Me ha quitao osté mi probesa:
perdío me deja osté:
Peguemosté à mi tamié
otro tiro en la cabesa.

DIEGO. Con que, cayar, que conviene!

MARQ. Quisiera sentarme.

CONS. (*Acercando una silla.*) Aquí.
Se va osté aliviando?

MARQ. (*Sentàndose.*) Sí.

CONS. (*Aparte.*) (Dios mio, qué temblor tiene!)

MARQ. (*A Consuelo.*) Gracias; muchas gracias, hija.
Qué amable es usted! Parece...

CONS. Señora osté lo merece.
MARQ. (*Levantàndose.*) Pero, ay Dios! Y mi sortija?
(*A Diego y al Renegado.*)
Dónde está, dónde? Yo imploro
vuestra noble proteccion:
arrancadme el corazon,
pero dadme mi tesoro.
Volvedme la prenda mia:
oro os daré si quereis,
y riquezas obtendreis,
màs que vuestro afan ansía.
Solo conservo en el mundo
esa reliquia sagrada,
por las manos entregada
de un hermano moribundo.
Ay, cuànto para mi encierra!
Explicad vuestro deseo:
yo os daré cuanto poseo
de valor sobre la tierra.
No me escuhan, no, Dios mio!
Ay, no conocen mi afan!
tigres! burlàndose estàn
de mi ciego desvarío.
(*A Consuelo.*) Pero qué miro! Usted llora!
usted, que es una muger,
sabrà quizàs comprender
la inquietud que me devora.
Oh! Deje usted un instante
esas làgrimas correr,
que llegueu à enternecer
esos pechos de diamante.
CONS. (*Llorando.*) Diego, tu làstima imploro.
DIEGO. No digas màs arma mia.
Quién habia é pensar que habia?...
Lo ves? Si yo tambien yoro!
Cuànta vergüensa me dà!
Mañana dirá esa gente
que han visto á Diego Corriente,
como una muger, yorà.
Pero aunque me ven que estoy
yorando, si arguien pensó
que era màs hombre que yo,
que sarga, le iré quien soy.
Señora, tengo yo un pecho...
Pero que le viasté à isí:
miste: ha jecho osté de mí
lo que naide hubiera jecho.
Soy hombre que no masusto

de un regimiento à cabayo,
ni de senteyas ni rayo:
pa mí to viene à lo justo
pa lo malo y pa lo güeno
grande es er corason mio:
Si er mundo se hubiea jundio
me hubiasté visto sereno.
Pero en mis ojos no mando;
y soy de tar calîà,
que en viendo arguno yorá
ya me tiene osté yorando.
Qué mas quié osté que yo jaga?
Esa prenda que osté estima
la va osté ya à tener ensima.
(*Al Renegado.* Juan, echa acà esa tumbaga.

RENEG. Yo por qué la he de dà? Eso no...

DIEGO. (*Amenazándole.*) Como un instante se etenga!

RENEG. (*Dándosela.*) Tómela osté. Mar fin tengan!...

DIEGO. Càyate ó te cayo yo.
(*A Consuelo.*) Toma, dàsela tú, chacha:
ya que te empeñas, muger,
la señora no ha é perder
ni tampoco una gilacha.

CONS. (*Dando la sortija à la Marquesa.*)
Tomosté, y osté perdone:
lo que osté ha sufrido se siente.
Sepasté que entre esta gente
tambié hay güeno corasone.

MARQ. Feliz respira mi pecho.
(*A Consuelo.*) Venga usted, la abrazaré.
Jóven, nunca olvidaré
este bien que usted me ha hecho.

DIEGO. (*Contando y poniendo dentro del baul de la Marquesa.*)
Ayà và er dinero ahora:
yevasté lo que traia.

MARQ. No: yo os regalo...

DIEGO. Seria
eso mu feo, señora.
No eran sinco mir y un pico?
Pos ahí ya està to er dinero,
la parte é mi compañero
la pongo yo é mi borsico.
Otavía farta el reló.
(*Dándolo á la Marquesa.*)
Ea, ya salimos er paso.
Yo sé, cuando llega er caso,
quear tambien con honó.

MARQ. (*Devolviéndoselo.*) Ahora yo suplico à usted
que como prenda lo admita,
de gratitud.
DIEGO. Señorita!...
MARQ. Me hará usted en ello merced,
DIEGO. (*Tomàndolo.*) Lo tomaré, bien està;
pero serà un cambio ar meno.
(*Dàndoselo.*) Vaya otro; sino es tan güeno,
es dao con voluntà.
RENEG. Jeñó Diego...
DIEGO. No me jable:
vete tu à buscar la vía;
que no quieo en mi compañia
nengun hombre miserable.
(*Al tio Chafarote.*) Agüelo, vengasté acà.
Vayan dies onsas é oro. (*Dándoselas.*)
CHAF. (*Asombrado.*) Pa qué quieo yo ese tesoro?
DIEGO. No le vendrà à usté mu mà.
Con los años que osté tiene
nesesita osté un avío
pa dí y pa vení subío,
que eso es lo que le conviene.
Y si una bestia é poer
no mercasté luego luego,
como la otra ardió en er fuego,
lo mesmito vasté arder.
Verlo á osté me daba grima!
CHAF. Vaya un moso liberà!
Ay, que me ha quitao osté ya
veintisinco años é ensima.
MARQ. (*A Consuelo.*) Donde quiera que yo esté
seré de usted protectora.
CONS. Nà me deboste, señora.
Qué jecho yo por osté?
MARQ. Ohl Màs de lo que usted piensa.
Y aunque asi no se descifra
(*Mostrándole la sortija.*)
sepa usted que de esta cifra
pende una fortuna inmensa.
Yo iré à Sevilla, y no en vano;
que en el corazon presiento
que he de encontrar al momento
la hija de mi pobre hermano.
DIEGO. (*Señalando á Don Rufo.*)
Tio Gaspà, que baje ese hombre.
MARQ. Quizà desvalida està;
y por mi recobrarà
riquezas, familia y nombre.

Sí, angelical criatura,
conmigo en tierno desvelo
eternos votos al cielo
harà por vuestra ventura.
Irà usted à vernos? Lo aguardo.
Quizàs de algo os serviré.

CONS. Y por quién preguntaré?

MARQ. Por la Marquesa del Nardo.

JUDAS. (*Aparte.*) (Cielos! Esa es la Marquesa.
Si la conoce, à fé mia,
que todo se perderia:
lo que he hecho cuànto me pesa!
Pero yo en vano me aflijo.
Aun no està perdido todo:
saldré bien de cualquier modo,
si à ella tambien me dirijo.)

DIEGO. (*Al tio Chafarote.*) Osté ya sacó su astiya.
Conque, najà, y al avio.
Pa onde va osté?

CHAF. Yo? é seguio
voy á encamparme en Seviya.
Señores, ya estoy ayà,
mas pronto que er mesmo viento.
Vià à compra er mejon jumento
que pasea la sudià. (*Vase.*)

DIEGO. (*A Consuelo.*) Cuando tú quieras, prinsesa.
(*A la Marquesa y Dolores.*)
Señoras, vamos ar coche,
que va yegando la noche,
(*Dándole una moneda.*)
Calesero, à la calesa.
(*Dándole otra.*) Tomosté ayà, tio Pelao.
Ya se me acabó er dinero;
pero yo, pa qué lo quiero,
si aonde voy to està pagao...
(*Dirigiéndose á todos.*)
Ca uno sarga po aonde quiera.
No hay quien me tosa en España.
(*A Consuelo y la Marquesa.*)
Vamos, jaré à ostés compaña
jasta las tapias é Utrera. (*Vánse.*)
(*Se oyen las campanillas y las ruedas.*)

ESCENA XIII.

DON RUFO.—DON JUDAS.—EL RENEGADO.

RUFO. (*Entrando.*) No sé como un chicharron
no me hecho en la chimenea.
RENEG. (*Mirando á la puerta y sin cuidarse de los que le escuchan.*)
Ebajo er buchí se vea
sin arcansá confision.
Por Dios, que si no mirara!
A mí, á Juan er Renegao
otro hombre le ha sacao
los colores à la cara!
RUFO. (*A don Judas.*) Me parece que ese hombre
reniega del compañero.
RENEG. Echándola é cabayero!
Pus por er santo é mi nombre!...
Me lo echó en cara al instante
valío é su poé.
Se iso piesa... ya se vé,
estaba la mosa elante!
Pos señó, ha estao güeno er dia.
Juan, lusito has queao!
Vaya! Que no me cansao
yo jasta ahora de esta via!
RUFO. (*Al Renegado.*) Amigo, mal lo trató
à usted el señor Corriente.
RENEG. Qué quié osté? Se jiso gente,
y... vamos! mavergonsó.
No ha estao mu mala la dansa!
Pero yo lo seguiré,
y argun dia le diré...
RUFO. Quiere usted tomar venganza?
RENEG. Sí quiero? Ese es un insulto.
No tengo más sentimiento.
RUFÓ. Si usté ayuda nuestro intento
le proporciono el indulto,
RENEG. (*Aparte.*) Qué quedrà de mí esta gente?
RUFO. Serà usted afortunado.
Sabe usted que pregonado
está ya Diego Corriente?.
RENEG. Y bien: qué tengo é jaser?
Digasté en qué pueo servir.
Lo úrtimo serà morir,
y eso arguna ves ha é ser.

RUFO. (*Con misterio.*) Si usted obra con firmeza,
en nuestras manos caerá;
y á usted se le entregarà
el precio de su cabeza.
Dos mil doscientos ducados,
y yò otro tanto le doy;
usted es feliz, yo lo soy,
y ambos quedamos vengados.
Conviene?

RENEG. No hay noveá.

RUFO. A Utrera.

RENEG. Vamos andando.

RUFO. Los tres iremos pensando...
No se nos escaparà.

JUDAS. (*Aparte.*) No haré yo tal, Santo Cielo!

RUFO. (*Al Renegado.*) Aun queda otra cosa.

RENEG. A ver?

RUFO. Conoce usted á esa muger
que aquí se hallaba?

RENEG. A Consuelo?
Mucho.

RUFO. Tiene un relicario
que es fuerza que yo posea.

RENEG. Pagàndomelo, aunque sea
me echo yo po un campanario.
Con eso y con que me vengue
servío osté queará.
(*Dirigiéndose à la puerta.*)
Señores, vamos ayá,
aunque me yeven los mengue,

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una habitacion en una posada de Utrera. Puerta al fondo. Sobre la silla se ven diferentes objetos del equipage de la Marquesa.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA.—DOLORES.—EL COCHERO.

COCHER. (*Arreglando la ropa.*)
Señorita, está asi bien?
MARQ. Bien està de cualquier modo.
Jesus, qué cansada estoy!
Ay, qué tarde! San Antonio!
Pero ha visto usted, cochero,
qué ladron tan generoso!
COCHER. Señora, aqui en nuestra tierra,
no hay más que rumbo, y nosotros
er mesmo apresio jasemos
der dinero que der porvo.
MARQ. De quien me dà mucha làstima
es de la chica. Qué modos!
Qué amable! Qué corazon
tan noble y tan bondadoso!
COCHER. Pos qué piensa osté, señora,
que entre los ricos tan solo
se encuentran güenas partías?
MARQ. No, qué pienso que hay de todo.
A veces entre esa gente
de vivir tan poco honroso
se ven acciones que fueran
dignas de un eterno encomio,
si no estuvieran manchadas
de crímenes horrorosos.
Diga usted, qué tal la noche?
COCHER. No será mu güena.
MARQ. Cómo?
COCHER. Mu negras vienen las nubes.

MARQ. Con que lloverà?
COCHER. Y mu pronto.
La tormenta está ya ensima.
MARQ. Y habrà truenos?
COCHER. De lo gordo.
Yo no me atrevo à salir
de noche.
MARQ. Ni yo tampoco.
Aguardemos á mañana,
á ver si el tiempo ya es otro.
Cochero, que muy temprano
lo tenga usted listo todo.
COCHER. No hay cudiao, señorita:
to estará arreglao mu pronto.
(*Saliendo.*) Dios le dé à ostes güenas noches.
MARQ. Hasta mañana à las ocho.

ESCENA II.

LA MARQUESA.—DOLORES.

MARQ. Dolores, despacha presto,
que quiero irme á descansar.
DOL. Muy pronto voy á acabar.
que estoy arreglando esto. (*Pausa.*)
Ya está todo.
MARQ. Bien: ahora...
DOL. Quiere usted la desabroche?
MARQ. Vé antes cómo está la noche,
DOL. (*Asomándose à la puerta.*)
Jesus, qué oscura, señora!
Qué viento sopla tan fuerte!
Si sigue de esta manera...
MARQ. Mira; dí á la posadera
que temprano nos despierte.
DOL. Bien está. (*Vase y luego vuelve.*)
MARQ. Jesus me asista.
(*Se vé un relámpago y se oye un trueno simultáneamente.*)
Qué trueno tan horroroso!
Y el relámpago espantoso!
Si me ha turbado la vista!
Ay, Vírgen de la Merced,
ya que llevo vuestro nombre...
DOL. (*Entra apresurada.*)
Señorita, aquí está un hombre

que pregunta por usted...
MARQ. Por mí? Quién hablarme intenta?
A nadie conozco. Estraño...
DOL. Y ese hombre, si no me engaño,
tambien estaba en la Venta.
MARQ. Y bien: tú que le dijiste?
DOL. Que avisar á usted venia...
MARQ. Dile que vuelva de dia,
si acaso en hablarme insiste.
(*Dolores vase y vuelve.*)
Qué querrá ese hombre de mí,
cuando en hablarme se afana?
En fin, si vuelve mañana,
veremos que trae aquí.
DOL. Jesus, qué pesado es!
Nada; se empeña en entrar.
Dice que viene á tratar
un asunto de interés.
MARQ. Pero ese hombre desatina.
No mira que son las doce?
DOL. Ah! Me ha dicho que conoce...
MARQ. A mí?
DOL. A usted, no, á una sobrina...
MARQ. Acaso... Qué pensamiento!
Quizás don Rufo será...
Dolores, corre: vé allá,
y dile que entre al momento.
(*Vase y vuelve con don Judas.*)

ESCENA III.

LA MARQUESA.—DOLORES.—DON JUDAS.

DOL. Aquí está ya el caballero,
MARQ. Tanto el hablarme interesa
á usted?
JUDAS. Señora Marquesa,
qué feliz me considero!
Si acaso cometo culpa
viniendo á tan mala hora,
mi grande interés, señora,
me servirá de disculpa.
Conozco bien el asunto
que en venir aquí traeis,
y la hija conocereis
de vuestro hermano difunto.

MARQ. *(Con exaltacion.)* Es usted un enviado
del Cielo? Es usted quizá?...
JUDAS. Esta carta os mostrarà
si estoy yo bien enterado.
(Dándole la carta que ha leido á don Rufo.)
MARQ. *(Despues de haber leido la carta, cuyas primeras palabras oye el público.)*
Pida usted la recompensa.
JUDAS. Señora, yo estoy contento
con ser solo el instrumento...
Lugar habrà: ahora quién piensa?
MARQ. Soy feliz! Dichosa estrella!
No harà usted que mucho aguarde...
Dónde está?
JUDAS. Dónde esta tarde
habeis hablado con ella.
MARQ. Còmo! Mi mente no atina...
JUDAS. Dentro de la venta estaba.
MARQ. Cielos! La jóven que amaba
al ladron...
JUDAS. Vuestra sobrína.
MARQ. Està usted cierto?
JUDAS. Lo estoy.
Y don Rufo estaba allí.
MARQ. Don Rufo Borrascas?
JUDAS. Sí:
y un lazo le tienden hoy.
MARQ. Hable usted. Tengo un afan!
JUDAS. Preciso es ir al instante,
ó á Consuelo y á su amante
esta noche perderán.
Con el hombre sanguinario
que fué á sacaros del coche,
irá don Rufo esta noche
à robarle el relicario.
Han citado con malicia
á Corrientes: él irá,
y desgraciado! caerá
en manos de la justicia.
MARQ. Qué hacer?
JUDAS. Por mas que consulto...
como él está pregonado...
si esta noche es apresado,
ni esperar puede un indulto.
Y esa suerte no merece.
MARQ. Al fin es un bandolero.
JUDAS. Señora, es mas caballero
que á mas de cuatro parece.

MARQ. Oh! si: yo seré su egida;
y los tres nos uniremos,
que al cabo conseguiremos
arrancarlo de esa vida.
JUDAS. Es hombre de un corazon
noble, puro y bondadoso.
MARQ. Qué franco! Qué generoso!
Lástima es que sea ladron!
Pero, don Judas, qué hacer?
Así nada adelantamos:
y si aquí el tiempo gastamos,
todo se vendrá á perder.
JUDAS. Me ocurre una idea.
MARQ. Si?
Cuàl?
JUDAS. Y que acaso es muy bella.
MARQ. Y es?
JUDAS. Que vayamos por ella
y la traigamos aquí.
No habrá cosa mas sencilla:
así se libra esta noche...
MARQ. Bien.
JUDAS. Y mañana en el coche
la lleva usted à Sevilla.
Estando allí, no hay cuidado:
se vé al juez, se le dà cuenta,
su relicario presenta,
y el otro queda burlado.
Os parece que bien vá?
MARQ. Si: me agrada el pensamiento.
Lléveme usted al momento
á donde Consuelo està.
JUDAS. La ligereza me gusta:
mas la noche...
MARQ. Es espantosa:
pero, ah! yo la haré dichosa;
la tempestad no me asusta.
(*Se arregla apresuradamente para salir.*)
No habrá para mi embarazo.
Su gratitud será eterna.
(*Mientras la Marquesa se arregla enciende la linterna don Judas.*)
JUDAS. Lista está ya la linterna:
agarraos bien de mi brazo. (*Vánse.*)

MUTACION.

Casa pobre que representa la habitacion de Consuelo. A la izquierda del espectador una alcoba, cuya puerta cubre una cortina blanca. A la derecha una puerta que dá á las habitaciones interiores y à la calle. Junto á la puerta una mesa, y sobre ella una imágen de la Vírgen de Consolacion à cuyos lados arden dos velas sobre candeleros de barro. Varias sillas, una arca de madera, algunos otros muebles colocados con órden, y una guitarra colgada en la pared. En el fondo una ventana grande, sin reja, que dà à un corral, cuyas tapias poco elevadas, se ven iluminar de cuando en cuando por los relàmpagos. La tempestad sigue hasta acabar el acto.

ESCENA IV.

CONSUELO.—LA TIA LUISA, *que entra.*

LUISA. No te has acostao otavía?
Qué estàs jasiendo Consuelo?
CONS. Con la tormenta me esvelo:
no pueo dormí, madre mia.
LUISA. Jesú, qué noche, Jesú!
Yo ya me hubiera acostao
si no me hubiera arreparao
en que otavia tenias luz.
Yo dije, si la chiquiya
resando se habrà dormío?
CONS. No señora, que he tenío...
LUISA. Qué, hija, qué?
CONS. Una pesaiya.
Verasté: asin que resé
la sarve que siempre reso
dí à mi relicario un beso
y al instante me acosté.
Apenas caí en la cama
me queé ar punto dormia,
y en esto à la vera mia
siento una voz que me llama.
LUISA. Una voz! Por san Macario!
CONS. Güervo la cara y me ví
à un hombre, que dijo así:
«Dame acà ese relicario!»
LUISA. Ay!!!

CONS. Yo queria gritar;
pero la vos me fartó,
y el hombre à reir se echó
cuando yo me eché à llorar.
«Dámelo!» otra vez gritaba,
y como yo resistiera
se puso, vé osté una fiera?...
Madre, que susto me daba!
Luego un basilisco jecho
à mi se acercó velós;
y con una furia atrós
me lo arrebató der pecho.
Y salió con er volando
sin saber po aondè se fué;
y yo durmiendo queé,
pero durmiendo y yorando.
Me serené un poco, y luego
que tranquila estaba ya,
gorví otra ves à soñà.
LUISA. Ay! Qué soñabas!
CONS. (*Llorando.*) Con Diego!
LUISA. No yores, Consuelo; mira.
no te aflijas tù por eso.
CONS. Ay, soñé que estaba preso!
LUISA. Qué! Er sueño es una mentira.
CONS. Madre, me ajoga la pena!
soñé que á la carse fí,
y que entre jierros lo ví
con su griyo y su caena.
A una ventana asomao
yo lo miré, madresita,
pidiendo una limosnita
pa los pobre encarselao.
Y de su caena ar son
unas saetas cantaba
con una vos... que yenaba
de angustias mí corason.
Luego ví las esportiya
con que salian à peir,
por un hombre que iba á morir
y que ya estaba en capiya.
Me aserco al instante ayá,
y oigo disí entre la gente:
«Por el arma é Diego Corriente,
á quien van á justicià.»
Apenas esto escuché,
pegué un grito tan atros,

que me dispertó la vos,
y en mi cama me encontré.
Me orvié de que soñaba,
mis ojos eran un rio,
y er corason encojio
respirar no me dejaba.
Entonse abajo me echè
de la cama, ensendí lus,
y á la madre de Jesus
de veras me encomendé.
Ay madre! Será verdá
to lo que en mi sueño ví?

LUISA. Er relicario està aquí.

CONS. Y Diego, aonde estará?
Le dije que no viniera
esta noche, y me ha pesao:
quisás ebajo é techao
estará. Quien lo supiera!
Ay! Si aonde estás, tu Consuelo
por un laito ayegara,
eya el agua to enjugara,
mi via, con su pañuelo.

LUISA. Vamos: acuéstate à dormí
y apaga las luses luego;
que si hoy no viene Diego,
lo tendràs mañana aquí.

CONS. Mañana!... y pasarà un dia!
y en ese dia quisá!...

LUISA. Güenas noches: me voy ya.

CONS. Güenas noches, madre mia. *(Abrazàndola.)*
(Pausa.)

ESCENA V.

CONSUELO, *sola.*

Oh! se fué: estoy sola...
sola en mi quebranto:
ya mi triste llanto
dejaré correr.
Lagrimitas mias,
corred por mi Diego.
Cuar gotas de fuego
las siento correr!
Pa mi no hay consuelo,
porque son mis penas

mas que las arenas
que contiene el mar.
No encontraré alivio
ya jasta la muerte;
que es mi triste suerte
querer y yorar.
No tengo sosiego
siquiera una horita,
ni una madresita
que me dé calor.
Si de mí se acuerda
pa quererme un hombre,
jasta esir su nombre
me causa dolor,
(*Arrodillàndose ante la Vírgen.*)
Ay! solo tu, madre mia,
en medio de mi agonía,
consuelo á mis penas das:
y por eso me veràs
resàndote noche y dia.
No es por mí por la que yoro,
man que me siento aflegir,
ni por mi dicha te imploro;
solo te vengo á peir
por el hombre que yo adoro.
Escarsa un año andaré
si tú libras à mi dueño:
mi cama arrecogeré,
y en ella no probaré
siquiera una horita er sueño.
Si mis làgrimas bastaran
pa quitarlo de esa via,
mis ojos no se enjugaran;
por mis megiyas vajaran
dos fuentes de noche y dia.
Yo me estaré en un ensierro,
y si quieres mas tributo,
me echaré en la cara un jierro.
Oyeme por compasion!
Consuélame en mi aflision,
yo vestiré negro luto
porque es conosc su yerro;
y ampáralo, madre mia;
si le arcansas su perdon,
muero contenta ese dia. (*Pausa.*)
Y està la ventana abierta!
(*Asomándose à la ventana.*)
Qué noche... qué noche tan...

(Llaman á la puerta.)
Estará mi madre ispierta?
Suenan gorpes.

LUISA. *(Dentro.)* Ayá van.

CONS. Ay, que yaman à la puerta!
(Se pone á escuchar.)
Esa vos... Vírgen María!
Ay, de Juan er Renegao!
Temo... No sé qué jaria.
(Dentro.) Ella tiene luz toavía.
(Entrando.) Ves tú? Si no se ha acostao!
(Consuelo se asusta; el Renegado entra con recelo.)

ESCENA VI.

CONSUELO.—LA TIA LUISA.—JUAN EL RENEGADO.

CONS. *(Al Renegado.)* Que trae osté?

RENEG. Qué?

LUISA. De Diego
trae una rason.

CONS. Pos vaya;
qué jase que no lo dá?

RENEG. Vamos aspasio, mi arma,

LUISA. *(Al Renegado.)* Te han visto entrar?

RENEG. No Señora.

LUISA. Pos yo voy mientras acaba.
é isirle eso á mi Consuelo,
à asomarme á la ventana,
no sea que pase una ronda
y tengamos fiesta en casa.

RENEG. Jasosté bien tia Luisa.

LUISA. Avísame cuando sargas
pa abrirte con gran cuidao
la puerta pa que te vayas. *(Váse Luisa.)*
(Esta escena requiere mucha intencion de parte del Renegado.)

ESCENA VII.

CONSUELÓ.—JUAN EL RENEGADO.

CONS. Con que acaba osté é disí
la rason que à traer viene?

RENEG. Osté mucha prisa tiene?
Po yo estoy aspasio aquí.
CONS. Viene osté á paliqueá.
Ea pos acabosté pronto.
RENEG. Ya!
CONS. No està el hombre mu tonto!
Es osté muo?
RENEG. Quisá.
CONS. Po miste que ya es mu tarde,
y está la noche mu mala.
RENEG. Se yueve acaso esta sala?
Si arguien me aspera, que aguarde.
CONS. Se jase osté mu gracioso,
y es osté mu esabarío.
Disosté pa qué ha venío?
RENEG. Yo! pa ná, cuerpo jermoso.
CONS. Po sárgase osté ligero,
y plantesosté en lo el rey.
RENEG. Vivan las mosas con ley!
Eso será, si yo quiero.
CONS. Po miste que vià à dar vose
si osté no sale. Qué grito!
RENEG. (*Mostrándole el trabuco.*)
Miste qué caramelito
traigo por si arguno tose.
Conque, sonsi, y mas pasensia
jeña Consuelo, estasté?
CONS. Po qué soy una mugé
satreve osté à armá pendensia.
Siempre es osté tan valiente?
RENEG. Mestasté sortando quina?
CONS. Po si es osté una gayina
elante é Diego Corriente.
RENEG. Vamos, salero, que er nombre
paese que sale der pecho.
Le entró á osté por el ojo erecho?
Que afortunao es el hombre!
CONS. Jesú! Estoy que reviento.
Señó Juan, se vá osté ya?
RENEG. Si està osté mu sofocà,
pongasosté à onde entre er viento.
CONS. Diego que le ha dicho á osté?
RENEG. Acaso er me ha visto à mí?
CONS. Po entonse, qué trae osté aquí?
RENEG. Ar fin lo và osté à sabé.
De Diego aquí no se trata.
CONS. Po bien: entonse aqué víene?
RENEG. Me han dicho à mí que osté tiene

un relicario de plata.

CONS. Y eso qué tiene que vé
con que osté venga ahora aquí?

RENEG. Es que me viá convertí,
y esa prenda quio tené.
(*Aparte.*) Dios mio! Serà verdad?
Estoy ispierta ó yo sueño!

RENEG. Jab!osté pronto, mi dueño:
viene esa reliquia yà?

CONS. Virgen é Consolasion,
lo que me pasa no sé!
Primero consentiré
arrancarme er corason.

RENEG. Dos sendas tiene osté en frente
tomar una es nesesario,
ó me da osté er relicario,
ó muere Diego Corriente.
Su suerte en mi mano està,
lista tengo una partia.
Conque, su muerte ó su vía!
osté lo va à sentensià.

CONS. (*Con exaltacion.*)
Ah! no, que viva! primero
mi sangre por él daré
y gustosa entregaré
la prenda que tanto quiero.
(*Se lo saca del pecho.*)

RENEG. Pos venga, que es tarde ya
y no quiero que yege er dia...

CONS. Anda con Dios, prenda mia!
Dejemolosté besà. (*Lo besa.*)
Si en otras manos te entrego,
Lágrimas é sangre yoro,
Tú vales pa mi un tesoro:
pero hay! Vale màs mi Diego.
(*Entrega el relicario.*)

VOZ (*Se oye una voz que canta.*)
Lusero del alma mia,
mañanita é primavera,
mira que ya viene er dia
y que tu amante te espera:
ispierta si estas dormia.

CONS. (*Sobresaltada.*) Dios mio! Diego està ahí.

RENEG. Que me isusté, criatura?
(*Dirigiéndose á la puerta.*)
Y está echà la serraura?
(*Llamando.*) Tia Luisa, abra osté aquí.
Mala peste!.... se ha dormio!

CONS. Si un hombre en mi cuarto vé!
RENEG. Güeno: yo me esconderé.
CONS. Aondo lo escondo, Dios mio?
RENEG. Está mucho tiempo?
CONS. Un rato.
RENEG. Pos à la arcoba me voy.
Si le ise osté que aquí estoy,
de un trabucaso lo mato.
(*Se esconde en la alcoba.*)

ESCENA VIII.

CONSUELO.—DIEGO CORRIENTES.—*Despues* EL RENEGADO.

(*Diego entra por la ventana embozado en su manta con el trabuco bajo el brazo.*)

CONS. (*Turbada.*) Tan tarde no te esperaba.
DIEGO. (*Con intencion.*)
Pos aquí estoy; que quies tú?
Qué jases, que tenias tù?
CONS. Qué tenia é jase? Resaba...
DIEGO. Resabas, jé? quiés cayà?
CONS. Estás enfaao conmigo?
DIEGO. Quièn estaba aquí contigo
que te ayudaba á resá?
CONS. Conmigo? Tu estàs soñando.
DIEGO. Consuelo, estoy mu ispierto,
y esa angustia que en ti advierto
ya que pensá me vá dando.
CONS. Esconfias tù de mí?
DIEGO. Yo no tengo esconfiansa;
pero, mujé, esta tardansa...
CONS. Diego, si no te sentí.
DIEGO. Ya mu pronto viene er dia,
y esta ventana està abierta,
y tú otavia estás ispierta,
y à màs é ispierta vestia.
CONS. Tù te piensas mar de mí.
Qué tiene é particulà
que me pusiera à resá
cuando no podia dormí?
Diego, eso me martirisa.
(*Aparte.*) Yo la verdad le dijera!
pero si el otro la oyera!...

DIEGO. Dime, aonde está la tia Luisa?
CONS. Creo que estará acostá.
DIEGO. Eh, que cuando yo sartaba!...
arguien contigo jablaba!
CONS. Pero, quién habia é jablá?
DIEGO. Ar pronto no jise apresio. .
CONS. Vamo, eso mi vos seria,
que como naide me oia
estaba resando erresio,
Diego me lo pues creé.
DIEGO. Pué ser que fuera.
CONS. Sí, sí.
DIEGO. Pero la vos que yo oí...
Qué! no era vos é mugé
Consuelo, dí lo que haiga,
que me tienes ya ensendío.
CONS. Qué tengo isirte, Dios mio!
DIEGO. (*Aparte.*) Si es verdad, Cristo me valga!
CONS. Diego, á que son estas quejas?
DIEGO. (*Con misterio.*)
Es preciso andar mu lista,
porque hay ventanas con vista
y paeres con orejas.
De poco sirve esconderse,
que, sabes lo que resurta?
que aqueyo que más se ocurta
màs pronto viene à saberse.
Oye y esto no te asombre,
siempre hay arguien que nos vé,
y tan bien como tú sé
que entro esta casa hay un hombre.
CONS. (*Arrodillàndose.*)
Ay! ten de mi compasion.
DIEGO. Y hay quien se fia en mugeres?
RENEG. (*Saliendo con el trabuco á la cara.*)
Date preso, si no quieres,
que te abrase er corason.
(*Consuelo da un grito y cae desmayada.*)
DIEGO. Tira: nunca te he temio.
RENEG. Como dé un paso màs, arde.
DIEGO. Tira ya.
(*Diego va à preparar el trabuco; el Renegado tira y no dà fuego, entonces arroja el arma y se echa à á los pies de Diego.*)
RENEG. Perdon!
DIEGO. (*Apuntando.*) Cobarde!
A ver si ahora farta er mio.
RENEG. Perdon!

DIEGO. (*Retirando el trabuco.*)
Es Diego Corriente
el hombre que te ha apuntao.
Levanta: estàs perdonao.
Esto lo jase un valiente.
RENEG. (*Con humillacion.*)
Jeñó Diego!
DIEGO. No hay discurpa.
Vete y que te ayúe Dió.
La muger que te armitió
es la que tiene la curpa.
RENEG. (*Aparte amenazando.*) Estuve esgrasiao: me jundo!
Voy, que asperándome estàn.
DIEGO. Este er pago que dan
las mujeres en er mundo.
(*Da un empujon á la puerta y la abre.*)
Franca tienes la salia.
Anda: y ten siempre presente
que solo à Diego Corriente
es à quien debes la via. (*Vase el Renegado.*)

ESCENA IX.

DIEGO,—CONSUELO, *que sigue desmayada hasta donde el diálogo indica.*

DIEGO. (*Dirigiéndose á Consuelo con un puñal.*)
Perra, ahora vas à morí,
tu infamia vas à pagà!...
Pero me voy à manchà (*Arroja el puñal.*)
en una sangre tan ví? (*Contemplándola.*)
Estas las mujeres son:
con salamerías vienen
disiendo que à uno lo tienen
metío en el corason;
y en yegando la ocasion,
to lo que han dicho se orvía;
son viento que corre un dia.
veleta que pronto múa...
venden lo mismo que Júa
al hombre que en eyas fia.
Consuelo! Quien lo pensara!
Y yo en su amor me fié!
Si no fuera una mujé,
su negra sangre erramara,
er corason la arrancara

gosándome en su agonía...
pero... que viva; argun dia
yorando se acordará:
tambien sabe perdoná
quien de una mugé se fia.
Tu farseá conosí,
sueño tu cariño fué,
al cabo me esengañé,
jaré cuenta que dormí:
to lo vine á descubrí,
cuando menos lo creia,
cuando la esperansa mia
un sielo me habia mostrao...
Ar fin er pago he sacao:
ay der que en mujeres fia!
Adios, marchita esperansa,
porque en el arma cresió,
y que ar cabo deshojó
er viento de la muansa:
te quise en la confiansa
de que tu amor meresia:
cuando à tus brasos corria,
tú echaste sin compasion
veneno en mi corason...
Ay der que en mujeres fia!
Adios, ingrata mujé:
argun dia sin consuelo
quisàs peirás ar sielo
que te güerva mi queré:
yorando yo te veré,
y te diré en ese dia:
«Juye de la vera mia;
pa tí no hay ya esperansa;
que yo sé er premio que arcansa
quien de una mujé se fia.»

CONS. (*Volviendo del desmayo.*)
Diego!... Diego!... Ay!... aonde estàs?
Por Dios! Ay!... juye de aquí!

DIEGO. Diego no sabe juí.
Ni gorver la cara atràs.

CONS. Ay! (*Mirando á la alcoba.*)

DIEGO. Làstima es que te asombre!

CONS. (*Poniéndose delante de Diego y señalando á la alcoba.*)
Estoy dormia ó ispierta!
no te arrimes á esa puerta!
No te arrimes, que hay un hombre!

DIEGO. Un hombre!!! permita er sielo!

Adios: no quieo sufrí mas.
(*Se dirige á la ventana.*)
CONS. (*Deteniéndole.*) Diego! Diego! Aonde vas?
DIEGO. Déjame salí, Consuelo,
Ya que lástima he tenio,
que màs esperas de mí?
CONS. No, tú no sales de aquí
sin escucharme, bien mio.
DIEGO. Ya ese tiempo se acabó.
Ni bien ni mar pueo yo ser,
Consuelo, pa una mujer,
que, como tù, me vendió.
Déjame ya! (*Procura salir.*)
CONS. Ni tampoco
quiés escucharme: lo veo.
DIEGO. Caya, caya, porque creo
que voy á gorverme loco!
Tanta es mi rabia, que apenas
sé lo que pasa por mí.
Un infierno siento aqui:
(*Llevándose la mano al corazon.*)
la sangre jierve en mis venas.
CONS. Oyeme siquiera, Diego:
óyeme por tu salù:
po aquer que murió en la cruz,
en roiyas te lo ruego.
DIEGO. Vanas tus palabras son,
y de ná te servirán;
que ellas tan farsas serán
como lo es tu corason.
Perdon quieres?
CONS. No lo imploro,
ni en que me lo des consiento;
no son de arrepentimiento
estas lágrimas que yoro.
DIEGO. Levanta.
CONS. Me escucharàs?
DIEGO. De mi pasiensia reniego!
CONS. Oyeme, y màtame luego.
Ahora mi curpa sabràs:
si ves que en ello hay malisia,
yo me entrego à tu furor.
(*Ruido dentro: algunos hombres armados á la puerta.*)
DIEGO. Quién va ayà?
VOZ. (*Dentro.*) El corregidor.
Paso franco á la justicia.
En nombre del rey de España

daos à prision al instante.
DIEGO. (*Con el trabuco à la cara.*)
Ar que eche un paso palante
le achicharro las entraña.
CONS. Ay Dios!
DIEGO. (*En la ventana.*) Soy Diego Corriente.
CONS. Que la esgrasia me presiga!
DIEGO. Quien sea capas que me siga,
Jala, cabayo valiente! (*Sale por la ventana y á la luz de un relámpago se le ve saltar la pared del corral antes del último verso.*)

ESCENA X.

CONSUELO.—EL CORREGIDOR.—VARIOS HOMBRES DE LA RONDA. DON RUFO Y EL RENEGADO, *que forma un grupo aparte.*— *Despues* LA TIA LUISA.

HOM, 1.° Huyó.
CORREG. Diligencia vana!
Al fin se nos escapó.
Pero por donde salió?
Visteis?
HOM. 2.° Por esa ventana.
HOM. 1.° Aquí una muger està.
CONS. (*Adelantándose.*) Señor!
CORREG. Qué hacía aquí ese hombre?
Dígame al punto su nombre.
CONS. Er mismo lo dijo ya.
CORREG. Y no tiene usted presente
que es un hombre pregonado,
y que el que ampara á un malvado.
se hace tambien delincuente?
El se fugó.
CONS. A quién le pesa?
CORREG. A usted pesará, señora,
porque como ocultadora
de un criminal, irà presa.
CONS. (*Llorando.*) Yo presa!
CORREG. No es maravilla.
LUISA. (*Entrando.*) Ay, Vírgen de la Mersed!
CORREG. (*A Consuelo.*) Mañana mismo irà usted
à la cárcel de Sevilla.
LUISA. Dios mio! Qué es lo que pasa?
dímelo pronto, hija mia,
que tù estàs tan afregía,

y la justisia en mi casa.
Tú presa! Por qué rason?
CORREG. Porque culpa ha cometido.
CONS. En qué?
CORREG. En haber consentido
dar albergue aquí à un ladron.
RUFO. (*Ap. al Renegado.*) Pilló usted el relicario?
RENEG. (*Id. á D. Rufo.*) Pos no lo tenia é piyá!
RUFO. (*Id.*) Entréguemelo usted ya.
Tenerlo yo es necesario.
RENEG. (*Id.*) Pero er dinero!
RUFO. (*Id.*) Qué! usted desconfia?
RENEG. (*Id.*) No señó: que venga er dinero,
y yo la prenda entregaré.
RUFO. (*Id.*) Tardarà usted en ir?
RENEG. (*Id.*) No tardo.
RUFO. (*Id.*) Pronto el dinero estarà.
RENEG. (*Ap. á D. Rufo.*) Osté la prenda tendrá.
Eh! Salú. (*Vase el Renegado.*)
RUFO. (*Al Corregidor.*) En Sevilla aguardo.
Mi corregidor y amigo,
voy à arreglar mi equipaje,
que mañana es mi viaje.
Cíteme usted de testigo.

ESCENA XI.

CONSUELO.—EL CORREGIDOR.—LA TIA LUISA.—HOMBRES DE LA RONDA.—*Despues* LA MARQUESA.—DON JUDAS.

CORREG. (*A Consuelo.*) Conque arregle usted ligero
lo que hubiere de llevar.
CONS. (*Llorando.*) Dios mio.
CORREG. No hay que llorar.
CONS. Señor!
CORREG. Yo soy muy severo.
No haga usted que mucho aguarde.
JUDAS. (*A la marquesa entrando.*)
Ya está la justicia aquí.
MARQ. (*A D. Judas.*) Mucho me temo, ay de mí!
que habremos llegado tarde, (*Al verla.*)
Consuelo!
CONS. (*Arrojándose à sus brazos.*) Es osté, señora?
Yo sueño!
MARQ. No es ilusion.
CONS. Qué santo é mi devosion

aquí encamina á osté ahora?

MARQ. Cuando no te conocia,
mi amparo quise ofrecerte,
ahora vengo á socorrerte,
porque tu sangre es la mia.

CONS. Qué dise osté?

MARQ. Que no en vano
por tí sentí aquel desvelo...
Alza la frente, Consuelo:
tú eres hija de mi hermano.

LUISA. Dios mio, qué confusion!
Qué cosas pasan aquí!

CONS. (*A la Marquesa.*)
Osté es mi sangre: sí, sí,
me lo dise er corason.

JUDAS. (*Aparte à la Marquesa.*)
Miro que echais en olvido
lo que puede interesar...
y es preciso preguntar
si los otros han venido.

MARQ. (*A Consuelo.*) Quién ha estado aquí esta noche?

CONS. De tó le daré à osté cuenta.
Primero aquer que en la venta...
en que sacó á osté der coche.

MARQ. Estuvo aquí! Oh! infausta suerte!
Dime, un relicario?...

CONS. Ay Dios!

MARQ. Dónde está?

CONS. Me lo arrancó:
libré à Diego de la muerte.

MARQ. Qué! Diego los llegó à ver?
Vinó?

CONS. Sí señora, sí.

MARQ. Qué hizo?

CONS. Se escapó y á mí
por eso me quien prender.

MARQ. No harán tal.

CORREG. Mi obligacion
siempre severo he cumplido.
El crímen ha cometido
de ocultar aquí un ladron.

MARQ. Por mi mediacion aguardo
que sea usted benigno ahora.

CORREG. Pero usted, quién es, señora?

MARQ. Soy la Marquesa del Nardo.

CORREG. Muchas consideraciones
ese nombre me merece;
mas lo que usted apetece

no està en mis atribuciones.
MARQ. Nunca la clemencia humilla.
CORREG. Usted en vano se afana.
Preciso es que esté mañana
en la cárcel de Sevilla.
MARQ. A lo menos un favor...
CORREG. Si puedo hacerlo, me obligo.
MARQ. Quiero que venga conmigo
en mi coche. Es mas honor...
CORREG. Para mi seguridad
sabe usted que se requiere...
MARQ. La escolta que usted quisiere
detràs del coche...
CORREG. Es verdad.
MARQ. (*A D. Judas.*) Ahora es preciso acudir
en busca del relicario;
lo que hacer es necesario
diré à usté antes de partir.
(*Al Corregidor.*) Ya las sombras de la noche
va desvaneciendo el dia.
Nos hará usted compañía
al lugar donde está el coche.
CONS. (*Llorando.*) Yo á la càrsel!
MARQ. Ese llanto
ese llanto no lo trates de enjugar,
si en algo puede aliviar,
hija mia tu quebranto.
(*Al Corregidor.*)
Cuando gusteis, disponed.
LUISA. Hija!
MARQ. (*A la tia Luisa*) Usted hace falta aqui.
Cuando usted deba ir allí,
yo enviaré por usted.
CONS. (*Abrazando à la tia Luisa.*)
Madre!
MARQ. Que es tarde, acabad...
LUISA. (*Llorando.*) Me se parte er corason!
CONS. (*Llorando.*) La Vinge é Consolasion
me darà la libertá.
MARQ. Al fin la inocencia brilla
y se ostenta vencedora.
Animo! Vamos ahora
á la càrcel de Sevilla!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala de la cárcel de Sevilla. Puerta al fondo y á la derecha una mesa con tapete y recado de escribir: entre ella y la pared un sillon forrado de cuero. Varios bancos de madera al rededor de la Sala.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA.—CONSUELO.

MARQ. Ya los pasos estàn dados,
para ver al Asistente.
CONS. Cuànto debo á osté!
MARQ. Hija mia!
Por Dios! tú nada me debes.
Harto has sufrido, infeliz!
de este mundo los reveses.
Jamàs hirió tus oidos
ni el eco de los placeres.
Sin amparo, sin familia
y aun sin nombre, hasta las heces
el càliz de la amargura
libaste niña, inocente.
Esas dotes de belleza
que por tu desgracia tienes,
tal vez influyeron mucho
para acibarar tu suerte.
Eres jóven: de los vicios
aun no conoces el gérmen,
y puro en medio del crímen
tu corazon se mantiene.
Angelical criatura,
alza orgullosa la frente.
CONS. Que güena es osté!
MARQ. Hija mía,
al bueno Dios le proteje,
y el premio tarde ó temprano
de sus méritos le ofrece!
CONS. Con qué podré yo pagar
tanto sacrificio?

MARQ. Advierte
que yo no he hecho sacrificios
por tí. Mi deber es este.
Tu padre me lo encargó
en el lecho de la muerte.
CONS. Mi padre!
MARQ. Si hija, tu padre:
que aunque murió de tí ausente,
y al nacer, abandonada
te hechó en brazos de la suerte,
al fin la naturaleza
oyó la voz elocuente,
dejàndote una fortuna
que dichosa puede hacerte,
y el nombre de una familia
ilustre á que perteneces.
Pero escucha: siento pasos.
CONS. Ah! si, señora.
MARQ. Alguien viene.

ESCENA II.

LA MARQUESA.—CONSUELO.—DON JUDAS.

JUDAS. Aqui estoy, cuànto he corrido!
Vengo todo estropeado
Vamos, si no me ha quedado...
MARQ. Y al fin qué se ha conseguido?
JUDAS. Voy allá; dejad que aliente,
y luego me esplicaré.
Lo primero que hice fué...
(*Con cautela.*) buscar à... Diego Corriente.
CONS. (*Con ansiedad.*) Y lo llegó osté á encontrar?
MARQ. (*Id.*) Le dió usted la carta?
JUDAS. Sí:
pero al principio de mí
no se queria fiar.
Màs luego, cuando hubo oido
lo que yo le refería,
y lo que el papel decia
que vos le habeis remitido;
lo del robo y la traicion
hecha por no dar la herencia;
de Consuelo la inocencia,
su inesperada prision;
y en fin, cuanto es necesario

en situacion tan terrible
para lograr, si es posible,
recobrar el relicario...

MARQ. Y qué dijo? Consintió?
Le pareció razonable?

CONS. De que yo no era curpable,
digasté, se convensió?

JUDAS. Despues de haberme escuchado
con atencion é inquietud,
respondió con prontitud,
con firmeza y desenfado:
«Cuando yega una ocasion,
se vé lo que son los hombres;
del peligro no te asombres:
hoy te pruebas, corason.
Dígale osté á mi Consuelo
que perdone los agravios,
si la ofendieron mis labios:
ya para mí no hay recelo.
Y si ella sufre inocente,
poco tiempo sufrirà.
Que no llore; que aquí está
su amante Diego Corriente.»
Y en aquel mismo momento
sobre el caballo montó,
y á mí vista se perdió
veloz como el pensamiento.

MARQ. Lo alcanzará?

JUDAS. No es extraño.

CONS. Ay! Dios quiera que por mí
no le suceda argun daño.

MARQ. Ten esperanza, Consuelo,
que de Dios la omnipotencia
al que ampara la inocencia
le proteje desde el cielo.

CONS. Mu pocas son yà pa mí
toas las penas que he sufrio,
si Diego está convensio
de que yo no le ofendí.
Tranquilo mi corason
deje este instante estará,
que de to me librarà
la Vinge é Consolasion.
A eya siempre, madre mia!
en mis esdichas acúo:
eya me sirve de escúo
y de amparo en mi agonía.

MARQ. No ois pasos?

CONS. (*Se asoma á la puerta.*) Sí. Marquesa,
y aquí acercándose van.
Son los jueces.
MARQ. Sí?
JUDAS. Vendrán
á examinar á la presa.

ESCENA III.

Dichos.—EL JUEZ.—EL ESCRIBANO.—VARIOS TESTIGOS DE LA RONDA, *entre ellos* DON RUFO.

(El Juez se sienta en un sillon: el escribano á la derecha y don Rufo y demás testigos permanecen de pié: á una señal del Juez, Consuelo se acerca.)

JUEZ. Jóven, decidme vuestro nombre.
CONS. (Ay Dios! Que me pasa!)
JUEZ. Es cierto que en vuestra casa
anoche se encontró un hombre?
(*El Escribano escribe.*)
CONS. Dios mio!
JUEZ. Decid verdad,
que Dios castiga al que miente,
y aquel que sufre inocente
otorga la libertad.
(*Diego Corrientes al paño entra embozado.*)
Si de cuanto hayais noticia
hablais, la prision acaba.
Cómo el hombre se llamaba
que allí encontró la justicia?
Ya sabes que con rigor
al que miente se condena.
CONS. Yo le diré aunque con pena:
Diego Corrientes, señor.
JUEZ. Y no sabes, infeliz,
que ese hombre está pregonado
por ladron en despoblado?
CONS. Bien se lo que osté me dise.
JUEZ. Ignorais que manda el rey
castigar al delincuente
que en su casa le consiente
menospreciando la ley?
CONS. No lo ignoro.
JUEZ. Quien pensara!

Afirma su desvario.

CONS. Si mir vese hubia venío,
mir vese yo lo ocurtara.

JUDAS. Pues bien: como encubridora,
la ley severa os castiga,
mientras donde està él no diga,
presa estareis.

JUDAS. (*A la Marquesa.*) Cuànto llora!

CONS. Siempre aquí penando! Ay Dios!

JUEZ. Hay medio de que salgais.

CONS. Y cuál es?

JUEZ. Si os obligais...

CONS. A qué?

JUEZ. A presentarle vos.

CONS. Yo jasé esa viyanía!
á un hombre que tanto quiero
entregarlo! No: primero
presa estaré toa mi via.
Y aunque nunca güerva à ver
la lus der só en libertá.
mi Diego libre estarà;
nà me importa el paeser.

JUDAS. (*Aparte á la Marquesa.*)
Qué heroicidad, Marquesa.

CONS. Er se acordarà de mí,
sabiendo que estoy aquí,
por darle libertá, presa.

JUEZ. Supuesto que no consigo...

CONS. Mi arma tan vil no será.

MARQ. (*Aparte á don Judas.*) Cuàl es?

JUDAS. (*Aparte á la Marquesa señalando á don Rufo.*)
Ese que ahí está
viene á servir de testigo.

MARQ. (*A don Rufo.*) Sois don Rufo?

RUFÓ. Qué señora?

MARQ. Don Rufo Borrascas?

RUFO. Sí.

MARQ. Me alegro hallaros aquí,
por cierto en tan buena hora!

RUFO. Que me digais de qué, aguardo.

MARQ. (*Al Juez con dignidad.*)
Escuchad y haced justicia.

JUEZ. Ya escucho.

MARQ. (*A don Rufo.*) Teneis noticia
de la Marquesa del Nardo?

RUFO. (*Alterado.*) Sí.

MARQ. Yo soy.

RUFO. (*Afectando alegria.*) Vos mi parienta!

Oh señora! Qué fortuna!...
MARQ. Para vos? Quizá ninguna.
RUFO. (*Aparte.*) (Cielo! Esta muger... qué intenta?)
Perdonad si alguna falta...
MARQ. Os escusais en vano.
Os acordais de mi hermano?
RUFO. Don Telesforo Peralta?
MARQ. Sí. Ha muerto.
RUFO. Ha muerto!
MARQ. Si tal.
La noticia no os aflija.
Sabeis que tiene una hija?
RUFO. Una hija natural.
MARQ. Vos sois administrador
de su muy crecida herencia.
y en ley de Dios y en conciencia,
no la retendreis.
RUFO. (*Con turbacion al Juez.*) Señor.
Cierto es: nada se me ofrece
que decir en este asunto.
El padre ya está difunto:
pero la hija no parece.
MARQ. Ese es obstàculo vano;
tal es quízàs vuestro anhelo.
Alza la frente, Consuelo.
Esta es la hija de mi hermano.
JUEZ. (*A don Rufo.*) Es cierto?
RUFO. Serà
tal vez la hija de Peralta:
pero otra prueba me falta.
Si esa prueba se me dá...
JUEZ. (*A la Marquesa.*) Y vos qué decis ahora?
RUEO. Ya sabeis que es necesario
que presente un relicario
con cierta cifra, señora.
MARQ. Debiérais solo callar,
del crímen avergonzado.
Por un hombre vil, comprado,
se lo habeis hecho robar.
JUEZ. (*A la marquesa.*)
Ved que...
MARQ. Cierto es lo que digo,
se persigue à la inocencia
para robar una herencia.
El cielo me sea testigo.
JUEZ. Yo no puedo sentenciar
sin otros datos, señora:
y los que me dais ahora

muy poco pueden probar.

RUFO. Si el relicario presenta,
su herencia la entregaré,
pero no consentiré
que me hagan nunca una afrenta.
(*Al Juez.*) Ved, señor, que es necesario...
se me acusa con malicia.

MARQ. (*Levantando las manos.*)
Do està de Dios la justicia?

DIEGO. (*Entrando.*) Aquí està ya el relicario.
(*Consuelo y la Marquesa dan un grito de espanto.*)

ESCENA IV.

Dichos.—DIEGO CORRIENTES.

MARQ. (*Aparte.*) Cielos!

CONS. (*Aparte.*) Virgen Santa: es él!

DIEGO. (*Aparte á don Rufo.*)
Cuando osté apurao se vea,
mandosté à otro que no sea
tan cobarde como aquel.

RUFO. (*Aparte.*) Perdido estoy!

JUEZ. (*A don Rufo.*) Qué decis?

RUFO. Que yo entregaré al momento
la herencia. (*Aparte.*) Mas en descuento...

MARQ. Conque en ello consentís?

RUFO. Pero antes á un delincuente
la màscara arrancaré,
y à la ley lo entregaré.
(*Poniéndole la mano.*)
Aquí està Diego Corriente.
(*Al Juez.*) Dos mil doscientos ducados
reclamo por su cabeza
(*Asombro general.*)

DIEGO. (*A don Rufo con desprecio.*)
Ha jecho usted una grandeza!

MARQ. (*Idem.*) Por cierto muy bien ganados.

CONS. (*Llorando.*) A qué vinistes, bien mio?

DIEGO. No yores màs, criatura.
Iba en ello tu ventura:
con mi deber he cumplido.

JUEZ. (*A Diego.*) Decid: sois vos ese hombre?
Vuestra confesion reclamo.

DIEGO. Diego Corriente me llamo:
yo à nadie ocurto mi nombre.

JUEZ. Y venis con tal firmeza
cuando os persigue la ley?
DIEGO. De mi gusto soy er rey:
pagaré con mi cabesa.
JUEZ. Grande es vuestro corazon
y noble vuestra osadía.
(Aparte.) (Otra suerte merecia.)
Decid: por qué sois ladron?
DIEGO. Por que pa serlo hé nasío,
y no me pesa en verdá.
Naide en er mundo dirá
que Corriente le ha ofendío.
Si he jecho una mala obra
cuando à ricos he robao,
à los pobres he entregao
lo que eyos tenian de sobra.
JUEZ. Y aqui venis sin mirar,
desgraciado, que la muerte
será al cabo vuestra suerte!
DIEGO. Qué le hemos é remediar!
Por la mujer que yo adoro,
no una, mir vias yo diera,
pa que eya felis viviera.
Ahí tiene ya su tesoro.
CONS. Yo sin tí pa qué lo quiero?
JUEZ. Guardias! (*Los soldados entran.*)
DIEGO. (*A Consuelo.*) Mi bien, no te asombre.
JUEZ. Conducireis à ese hombre
al calabozo primero.
Con cuidado le llevad.
DIEGO. Vine voluntariamente.
JUEZ. Preso está ya el delincuente.
(*A Consuelo.*) Vos quedais en libertad.
DIEGO. (*A Consuelo.*) Adios, adios arma mia.
CONS. Yo no me aparto de tí.
Ay! si tú vas à morì,
yo te jaré compañía.
DIEGO. (*A la Marquesa.*) Pero tambien osté yora?
No yore osté po eso sielo.
Ahí tiene osté à mi Consuelo,
ampárele osté, señora.
MARQ. Hombre sublime y valiente,
heróico es tu corazon.
Yo alcanzaré tu perdon
à los pies del Asistente.
(*Salen todos por la puerta del fondo.*)

MUTACION.

Calabozo extenso en la misma càrcel. Ventana grande con doble reja en el fondo que da al patio. En él se ven muchos presos con grilletes y cadenas. Se oyen diferentes voces que sobresalen en medio del bullicio. Ventana á la izquierda que dà à la calle. Una puerta pequeña à la derecha, por la cual entra Diego Corrientes con el carcelero, quedándoso en ella los soldados que los acompañan. El carcelero coloca à Diego su grillete y cadena y vuelve à salir con los soldados sin hablar una sola palabra. Durante esta operacion un preso canta las saetas que siguen. Al entrar y salir se oye el ruido del cerrojo.

Canto.

PRESO. Veintisinco calabosos
tiene la cárse reà
Veintisinco traigo andaos
sin cobrar mi libertà.

Recitado.

Provesitos encarselaos: po el amor de Dios!

Canto.

Ay! Quién puiera yegà
aonde está mi maeresita,
á esirle que no erramara
tan amarga lagrimita!

Recitado.

Probesitos encarselaos: po el amor de Dios!

Canto.

Preso en la cárse estoy,
qué sentimiento y que pena;
pidiendo una limosnita
entre griyos y caenas.

Recitado.

Probesitos encarselaos: po el amor de Dios!

ESCENA V.

DIEGO CORRIENTES, *solo*.

Anda con Dios, fortunita!
ya me esamparó la suerte;
yo vine à buscar mi muerte,
por librá á otra personita.
Estaba esconsolaita,
presa por mi libertá;
mar yo púe entregá
lo que robarle han querio...
Vive felis, dueño mio;
por ti muero, güeno va.
Maté á Juan er Renegao:
ya sus elitos pagó:
si en güena hora le cogió,
háigalo Dios perdonao.
Primer hombre que he matao,
y ar fin murió con su sino.
Quiera ese sielo divino
tener de mi compasion,
que bien merese perdon
er que mata á un asesino.
No hay esperansa, lo sé,
por que me la niega er sielo:
solo me quea er consuelo
de que por salvarla fué.
Contento yo sufriré
mi caena y mi prision:
cumplí con mi obligasion
librando à la prenda mia;
no en vano ayer lo desia:
«Hoy te pruebas, corason:»
preso en la carse ya estoy,
aquí aguardando mi sentensia:
corason mio, pasensia,
que á fe que te pruebas hoy.
Diego Corriente yo soy,
aquer que à naide temia,
aquer que en Andalusía
por los caminos andaba,
er que á los ricos robaba,
y los probes socorria.
Yo soy, er que apregonao
à naide nunca he temío,
manque por mi han ofresío
dos mir dosiento ducao.

Por mi gusto me he entregao;
naide á prenderme yegó
to er mundo me respetó
y à to er mundo jise cara;
y naide á mi me entregara
si no me entregara yo.

ESCENA VI.

DIEGO.—EL CARCELERO.—UN ESCRIBANO.—SOLDADOS.

ESCRIB. Carcelero, es este el hombre
que ha poco se hà entregado?
CARC. El que estaba pregonado?
DIEGO. Yo soy.
ESCRIB. Diga usted su nombre.
DIEGO. Me yamo Diego Corriente.
ESCRIB. Preciso es que usted escuche.
DIEGO. Lo que osté triga esembuche.
Con jablà asusta la jente?
ESCRIB. Pues en nombre de la audiencia
prepàrese usted á escuchar...
DIEGO. Acàbela osté é sortar. (*Se arrodilla.*)
ESCRIB. Esta es de usted la sentencia.
(*Leyendo.*) En la ciudad de Sevilla, los Señores Gobernador y Alcaldes de la sala del crímen de la real Audiencia, vista esta causa, formada de oficio por el señor Asistente de esta capital, contra Diego Corrientes, declarado revelde y contumaz, por robos hechos en despoblado y à mano armada, fallamos: que debemos condenar y condenamos á dicho Diego Corrientes á la pena de muerte en la horca, en cualquiera de estos reinos en que fuere habido, á los tres dias despues de identificada su persona; ofreciendo dos mil doscientos ducados á quien lo presentase vivo ó muerto. Por esta nuestra sentencia, que por pregon público será pronunciada definitivamente juzgando y en instancia de vista, lo mandamos y firmamos en la citada ciudad.
DIEGO. (*Con serenidad.*) Està mu bien. Y no hay mà?
Yo no masusto por eso.
Lo que siento es que estoy preso
no le pueo á osté convià.
ESCRIB. Lleno estoy de admiracion!
Y escucha usted tan sereno?
DIEGO. Pa estos lanses es mu güeno
tener grande er corason.

ESCRIB. Por Dios que me maravilla!
Cuando aprestándose estàn...
DIEGO. Sé que à las dose vendrán
pa yevarme à la capiya.
ESCRIB. Ya que asi al cielo le plugo
él tanto valor aliente.
DIEGO. Amigo, Diego Corriente
tranquilo espera al verdugo.

ESCENA VII.

DIEGO CORRIENTES *solo.*

(*Vuelven á entrar.*)
PRESO. Lo sacan der calaboso,
lo yevan à la capiya,
pa jaser bien por su arma,
no hay quien dé una limosnita?
Probesito encarselaos: po el amor de Dios.
(*Pausa.*)
DIEGO. Utrera del arma mia,
tierra aonde yo nasí,
ya pa siempre te perdí,
yo... que tanto te queria,
Torre de Santa María,
ya no te gorveré à vé,
por libertá à una mujé
yo vine à entregarme hoy...
Ya por mi desgrasia estoy
preso la primera vé.
De mi muerte la sentensia
oí con serenià:
las onse acaban de dá
en el reló de la Audensia.
No hay mas que tener pasensia,
que morí no es maraviya;
lo que siento es mi chiquiya,
que por mis esgrasias yora...
Ay! solo farta una hora
pa yevarme à la capiya!
Corason mio, való:
jasta aquí no ta fartao:
ya á probarte has comensao,
atràs no te güervas, no!
dos dias màs, y acabò
ya pa siempre tu penar.
Ay! no me jagas temblar
cuando escuche entre la gente:

«Po el arma é Diego Corriente,
à quien van á ajustisiar.»

ESCENA VIII.

DIEGO.—CONSUELO.

CONS. *(Entrando.)* Diego!
DIEGO. Consuelo! Arma mia,
qué vienes buscando aquí?
CONS. Busco el arma de mi via:
sin ti vivir no podia,
y té busco pa viví. *(Pausa.)*
DIEGO. Consuelo... dime, qué tienes?
qué doló en tu pecho escondes?
Por mis esgrasias no penes.
Dime mi bien, lo que tienes
que te yamo y no respondes.
CONS. Diego! déjame yorar,
que er yanto er dolor mitiga.
Me siento er pecho abrasà...
No me deja sosegá
ni un instante esta fatiga.
DIEGO. Consuelo! si yo te viera
jasé una cosa por mi...
Cuanto te lo agraesiera!
CONS. Yo lo jaré.
DIEGO. Vete á Utrera,
y no estes mas tiempo aquí.
CONS. Diego de mi corason,
quieres que de tí me aleje,
quieres que sin compasion,
estando tú en la prision,
me vaya à Utrera y te deje?
Piensas que mi afeuto esmaya?
DIEGO. Consuelo, por tu salù,
juye de aquí, vete y caya.
CONS. Cuando quieres que me vaya,
Diego, argo me ocurtas tú.
DIEGO. Yo... na te ocurto, bien mio.
CONS. Yo contigo quieo penà.
Dime lo que ha suceio.
En roiyas te lo pio...
Dime por Dios la verdà.
DIEGO. Consuelo! Y seràs tan fuerte
que lo que á desir me obligas
oiràs sin estremeserte?
CONS. Ay, Diego! Aunque sea tu muerte,

quiero que tu me lo digas.
DIEGO. Tendràs való?
CONS. Lo tendré.
No me fartarà el aliento.
Jabla, yo te escucharé,
Si me mata er sentimiento.
en tus brasos moriré.
DIEGO. Po ya escuché la sentensia
que dió la sala en Seviya.
La hora aguardo con pasensia;
ar dar las dose en la Audensia,
me yevan á la capiya.
CONS. Ah! Caya, caya por Dios!
no lo permitirà er sielo.
Ven, ven: sargamos los dos.
Si se oponen, contra tos
te efenderà tu Consuelo.
Ven, que yo te yevaré
aonde nunca te presigan;
tus griyos arrancaré,
con mis manos romperé
las caenas que te ligan.
(*Acompaña la accion. Pausa.*)
DIEGO. Pobre Consuelo!
CONS. Ay de mí!
Diego, las fuersas me fartan.
Conque es presiso morí!...
DIEGO. Las lágrimas se me sartan
de verte penando así.
CONS. Perdóname, dueño mio;
yo soy la causa é tu muerte.
DIEGO. Caya! Por Dios te lo pio.
CONS. Ay! quién tuviera la suerte
de no haberte conosío!
DIEGO. Consuelo! me quiés matà?
Esas palabras me estrosan,
de lágrimas tengo un mar...
Déjamelas erramar,
que por mis ojos rebosan.
CONS. Yora, yora, no me espanto:
que es mu grande la aflision.
DIEGO. Cuando er sentimiento es tanto,
ay! se arrancan con er yanto
peasos der corason.
(*Pausa.*)
CONS. Diego!
DIEGO. Consuelo! Arma mia,
ar sielo el perdon implora
pa tu amante en su agonía.
Poco me resta de via:

se va asercando la hora.

CONS. Diego!

DIEGO. Oye: cuando yo muera,
con mu poco estoy pagao.
Si una ves dises siquiera:
«Diego murió ajustisiao
pa que yo felix viviera.»

CONS. Qué vale pa mi er dinero?
A Dios pongo por testigo,
que mi probesa prefiero!
Riquesas? Pa que las quiero
si no las parto contigo?
Yo sin riquesas viví
contenta porque te amé:
sifré mi ventura en tí:
probe, tu amor meresí,
nunca el oro ambisioné.
Si pierdo el bien que yo adoro,
mientras me dure la vía,
yo no tendré mas tesoro
que enjugar de noche y dia
estas làgrimas que yoro.
Pa ofreserme la riquesa
que ensierra este relicario
das gustoso tu cabeza...
Pa acsion de tanta firmesa
mucho amor es nesesario.
Prueba de tanto valor,
si no me mata er dolor,
yo nunca podré ofreserte.
Diego, aquí tengo mi suerte.
(*Mostrándole el relicario.*)
Esta es la prueba mayor.
(*Lo besa y lo arroja por la ventana que da á la calle.*)

DIEGO. Consuelo! Esperansa vana!
Su fortuna sacrifica!

CONS. La arrojé por la ventana.
Si tu me fartas mañana,
con mis penas soy bien rica.

DIEGO. Y ahora... cuando en mi aflision
alivio á mi mal encuentro;
cuando ya mi corason
iba buscando su sentro,
morí! Ah! no hay compasion!
No siento perder la vía,
que la muerte no me aterra.
Yo tranquilo moriria,
si no dejara en la tierra
la mitá der arma mia.

Vete! Ay! Se me abrasa mi frente!
si muero de pena aquí,
dirán que Diego Corriente
valor no tuvo é morí
aonde lo viera la gente.
Vete! Pero antes ven, ven:
un abraso, probesiya! (*Se abrazan.*)
Quizá er ùrtimo! Ay! mi bien!
que cuando las dose den
me yevan á la capiya.
(*Pausa.*)

ESCENA IX.

DIEGO.—CONSUELO.—LA MARQUESA.

DIEGO. Consuelo!
CONS. Diego!
DIEGO. (*A la Marquesa que entra.*) Señora!
Tambien osté viene à verme?
MARQ. Sí; pero de nada sirve
mi presencia. El Asistente
se niega à todo.
DIEGO. Es en varde
que se afane osté; la suerte
se cansó ya de ampararme,
y las espardas me güerve.
MARQ. Qué hacer?
DIEGO. Qué? Ná: me han leio
aquí la sentensia é muerte,
y à las dose entro en capiya.
MARQ. Ay Dios! Qué es lo que sucede?
DIEGO. No hay màs que tener pasensia
ya que er sielo asin lo quiere.
Dejo un tesoro en er mundo,
tesoro que iguar no tiene:
à osté la entrego, señora:
en osté su amparo encuentre:
lo que osté por eya jaga,
Dios en er sielo le premie.
(*Aparte.*) Antes que suenen las dose,
güeno es que osté se la lleve,
que más que mis propias penas
siento lo que eya paese.
MARQ. Consuelo, ven, hija mia;
luego volverás à verle.
CONS. No; que arrancarme de aquí
fuera matarme dos veses.

MARQ. Por compasion.
CONS. No me aparto.
Yo quiero morir si er muere. *(Ruido dentro.)*
DIEGO. *(Aparte.)* Ay! si habràn dao las dose?
Se oye la puerta. Quien viene?

ESCENA X.

Dichos.—DON JUDAS.

JUDAS. *(A Consuelo y la Marquesa.)*
Para entregaros la herencia
don Rufo venir me manda.
El juez está ya citado,
y à las doce y media aguardan.
Y el relicario?
CONS. Ay!
MARQ. Consuelo!
CONS. Lo arrojé po esa ventana.
MARQ. Cómo!
JUDAS. Cielos! está demente... *(Aparte.)*
Adios ilusion, dorada!
CONS. Pa vivir sola en er mundo,
con mis esdichas me basta.
LUISA. *(A la Marquesa.)*
Pero que es esto, señora?
(La Marquesa y don Judas hablan por lo bajo: luego dicen.)
MARQ. Pero es posible!
JUDAS. Juzgada
la causa estaba en su ausencia.
y hay qûe cumplir lo que manda.
Eso yo me lo temía.
Pero es doble la desgracia:
él perderà su cabeza
y ella no alcanzarà nada.
(A Consuelo.) Pero decid: por qué hà sido?...
CONS. Yo lo diré.
DIEGO. Caya, caya!
CONS. No: que una acsion generosa
con otra tan bien se paga.
Er, por jaser mi ventura,
sus propias esdichas fragua,
presentando er relicario
que, ay! nunca lo presentara.
No tengo otra recompensa
que ofreserle en sus esgracias
si no es la de esa fortuna,

ay! que me cuesta tan cara.
Gustosa la sacrifico:
pobre seré, mas no ingrata,
porque una acsion generosa
con otra tambien se paga.

DIEGO. Caya por Dios, prenda mia:
me estás esgarrando er arma!

CONS. Si yo mir vias tuviera,
por tì ahora mesmo las daba.

MARQ. Todo es heróico, sublime,
inmenso en estas dos almas!
Aquí el corazon se ostenta
desnudo de agenas galas;
aquí los labios pronuncian
sin meditar las palabras;
aquí la naturaleza
su propio lenguaje habla.
Si hoy la desgracia os persigue,
si vuestra dicha arrebata,
el galardon merecido
Dios en el cielo os prepara.

DIEGO. (*A la Marquesa.*) Siga osté, señora,
que oyéndola, no me espantan
ni las horas que me esperan,
ni er suplisio que me aguarda.
Valor, corason, valor!
Consuelo, ten esperansa,
(*Señalando al cielo.*)
que aquí hay un Dios que nos mira,
y que á ninguno esampara.

JUDAS. (*Asomándose á la ventana.*)
Yo buscara el relicario,
pero en valde; esta ventana
da á la calle. Quién le encuentra
donde tanta gente pasa?

ESCENA XI.

Dichos.—EL TIO CHAFAROTE.

CHAF. (*Entrando.*) A Dios grasias: se pué entrá?

DIEGO. Aentro.

CHAF. Yo po aqui me cuelo
en busca é...

DIEGO. A quien buscasté?

CHAF. (*Abrazándole.*) Várgame Dios, jeño Diego!

A quién he buscá? A osté busco.
Supe que estabasté preso,
y como hombre agraesío
al favor que osté me ha jecho,
po si osté lo nesesita,
le traigo aqui su dinero.
Otavia no lo he tocao.

JUDAS. (*A la Marquesa.*)
Qué noble comportamiento!

CHAF. Como osté me lo entregó,
lo mesmito se lo entrego.
Y aemás, este relicario,
que ahí me lo jayé en er suelo,
y que si se vende, vale
lo menos dos ó tres pesos.

DIEGO. (*Tomando el relicario.*)
A ver? Aquí está er relicario!
(*A la Marquesa.*) Mirélo osté, que es er mesmo.

MARQ. Qué feliz casualidad!
Oh maravilloso encuentro!
(*A Consuelo.*)Aquí ostensible se muestra
que es la voluntad del cielo
que no seas pobre hija mia.

CONS. To se opone á mis eseos!

DIEGO. (*Al tio Chafarote.*) Er relicario lo armito,
pero guarde osté er dinero,
que lo que yo una vez doy
á resibirlo no güervo.
Si osté en argo quié pagarme,
réseme osté un paire nuesto,
que á las dose entro en capiya
y pasao mañana muero.

CHAF. Vàrgame Dios, y que esgrasia!

DIEGO. No yores tu más, Consuelo,
que màs me aflige tu yanto
que las penas que yo siento.
(*Dà un reló las doce.*)

CONS. }
MARQ. } Ay!!! (*Con espanto.*)

DIEGO. Er reló é la audiensia!
Por mí vienen, no hay remedio.
Ya yegó la horita amarga!
Aonde estàs, corason mio!
Güerve á recobrar tu brio:
la sereniá me varga.
Ay! ya la voz se me embarga,
la lengua se me entorpese,
la vista se me oscurese,
y se me va la rason.
Aonde estàs, mi corason

que te busco y no paese?
Corason mio, való:
jasta aqui no te ha fartao,
ya á probarte has comensao,
atras no te güervas, no.
Dos dias màs, y acabó
va pa siempre tu pená.
Ay! no me jagas temblar,
cuando escuche entre la gente;
«Po el arma é Diego Corriente,
à quien van á ajustisiar!»
(*A la Marquesa.*) Adios, mairinita, adios,
Adios, adios, mi Consuelo:
tu amparo quea en er sielo:
deje ayí nos mira Dios.
Nos separan à los dos,
cuando er sielo nos unia...
Murió la esperansa mia,
pa nunca màs revivir.
(*Rumor. Se abre la puerta.*)
Ay! Me yevan à morir!
ponte luto siquiea un dia.
(*Se oye un grande rumor en la calle, y el tañido de las campanas à vuelo en toda la ciudad. De cuando en cuando se escucha el estampido de un cañonazo. El rumor va en aumento. Durante esta escena, el carcelero quita á Diego la cadena y el grillete.*)

ESCENA XII.

Dichos.—Un Juez.—Un Escribano.—Varios soldados: El Carcelero.

Marq. Ya llegan!
Chaf. Jesú!
Cons. Dios mio!
(*Abrazando à Diego.*)
Yo iré aonde à ti te yeven.
Yo contigo moriré
ar tiempo que tu murieres.
Escrib. (*Lee.*) Oid: «El rey nuestro señor,
monarca justo y clemente,
queriendo inmortalizar
con un recuerdo solemne
el nacimiento de un Príncipe,

que al cielo benigno debe,
en cada audiencia de España
indulta à un reo de muerte.»
La suerte aquí ha decidido:
y pues que ella os favorece,
en nombre del soberano,
libre estais, Diego Corrientes.

DIEGO. (*Abrazándola.*) Consuelo!

CONS. Diego!

MARQ. Hijos mios!
Pues que Dios la vida vuelve
á uno, y al otro su herencia
por medios tan evidentes,
que manifiestan à voces
cuàn decidido os protege,
ante el ara sacrosanta
vuestros votos ofrecedle;
y en estrecho lazo unidos
quedando allí para siempre,
la virtud que de Dios nace,
abrazad eternamente.

DIEGO. La muerte cerca me ví,
y con való la esperé:
si eya me respetó, fué
porque Dios lo manda así.
De veras me arrepentí:
ya esa via se acabó.
Quién á enmendar me metió
lo que Dios ha establesio?
Daré ar probe de lo mio,
que al rico Dios se lo dió.
Pa tí viviré, Consuelo:
tu gusto serà mi afan:
con envidia nos veràn
los àngeles deje er sielo.
Ya se acabó en este suelo
aquer que á naide temía;
aquer que en Andalusía
por los caminos andaba,
er que á los ricos robaba
y á los probes socorria.

FIN DEL DRAMA.

Para vencer querer.
Pecado y espiacion.
Peluquero de S. A.
Por ser ella sin ser ella.
Quien bien te quiera te hará llorar.
¿Quién es ella?
Quien mas mira menos vé.
Remismunda.
Súllivan.
Todo se queda en casa.
Trampas inocentes.
Tres al saco...
Una aventura de Richelieu.
Un clavo saca otro clavo.
Un cuarto con dos alcobas.
Un enemigo oculto.
Un hidalgo aragonés.
Un hombre importante.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
Un ingles y un vizcaino.
Un loco hace ciento.
Un matrimonio á la moda.
Un verdadero hombre de bien
Unos llevan la fama...
¡Ya es tarde!

En dos actos.

Antes que todo el honor.
Cornelio Nepote.
Desdichas de Timoteo.
Deudas del alma.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
Gerónimo el albañil.
La hija del misterio.
La ley sálica.
La luna de miel.
Las cucas.
Las diez de la noche.
Los dos amores.
Los pretendientes del dia.
María y Felipe.
Pipo ó el príncipe de Montecresta.
Un casamiento por hambre.
Un divorcio.
Un ente como hay muchos.

En un acto.

A la córte á pretender.
A los pies de V. Señora.
Acertar por carambola.
Al que no quiere caldo.
Alí-Ben-Salé Abul-Tarif.
Alza y baja.
Amarse y aborrecerse.
Cenar á tambor batiente.
Cero y van dos.
Cinco pies y tres pulgadas.
Clases pasivas.
Como V. quiera...
Con el santo y la limosna.
Cuál de los tres es el tio?
Cuerdos y locos.
Cuerpo y sombra ó dos y uno.
De casta le viene al galgo.
De fuera vendrá...
De qué?
De potencia á potencia.
Dos á dos.
Dos casamientos ocultos.
Dos en uno.
El aguador y el misántropo.
El corazon de un bandido.
El chal verde.
El don del cielo (loa).
El marido universal.
El perro rabioso.
El premio de la virtud.
El retratista.
El rey por fuerza.
El sacristan del Escorial.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
El sol de la libertad (loa).
El tio Zaratan.
El vizconde Bartolo.
Entre Scila y Caribdis.
Estrupicios del amor.
Huyendo del perejil...
Infantes improvisados.
¡¡Ingleses!!
Juan el Perdio.
Juan el tornero.
La astucia rompe cerrojos.
La banda del capitan.
La casa deshabitada.
La capa de José
La doctora en travesuras.
La eleccion de un diputado.
La esperanza de la patria (loa).
La herencia de mi tia.
La mujer de dos maridos.
La mula de mi doctor.
La piel del diablo.
La señora de Mendoza.
La union carlo-polaca.
Ladron y Verdugo.
Las avispas.
Las dos carteras.
Las jorobas,
Las obras de Quevedo.
Lo que al negro del Sermon
Los apuros de un guindilla.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Los preciosos ridículos.
Los tres ramilletes.
Malas tentaciones.
Manolito Gazquez.
Mi media naranja.
No hay chanzas con el amor.
No hay felicidad completa.
No hay que tentar al diablo
No mas secreto.
No se hizo la miel...
No siempre lo bueno es bueno
Otro perro del hortelano.
Pepilla la aguardentera.
Percances de un apellido.
Por amor y por dinero ó una aventura de Luis Candelas.
Por poderes
Por un loro.
Pst. Pst...
Remedio para una quiebra.
Si buena insula me dan.
Simon Terranova.
Sombra, fantasma y mujer.
Trece á la mesa.
Treinta dias despues 2.ª parte de El corazon de un bandido.
Un angel tutelar.
Un año en quince minutos.
Un bofeton... y soy dichosa
Un cabello!
Un contrabando.
Un ente singular!
Un fusil del dos de Mayo.
Un jóven comprometido.
Un milagro del misterio.
Un protector del bello sexo.
Un sentenciado á muerte.
Un viaje al rededor de mi marido.
Un viaje al rededor de mi mujer.
Una actriz.
Una apuesta.
Una ensalada de pollos.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Aventura de un cantante.
Buenas noches Sr. D. Simon.
Colegialas y soldados.
¡Concha!
Diego Corrientes.
Don Simplicio Bobadilla.
De este mundo al otro.
Duende 1.ª parte.
Id. 2.ª parte.
¡Diez mil duros!
El alma en pena.
El campamento.
El marido de la mujer de don Blas.
El novio pasado por agua.
El Padre Cobos.
El Sacristan de S. Lorenzo.
El suicidio de Rosa.
El tren de Escala.
El turron de Noche-buena.
La Estrella de Madrid.
La flor del valle.
La hechicera.
La Noche-buena.
La pradera del Canal.
La venganza de Alifonso.
Las señas del Archiduque.
Los dos Venturas.
Gloria y peluca.
Haydé ó el secreto.
Misterios de bastidores.
Por seguir á una mujer.
Palo de ciego.
Salvador y Salvadora.
¡Tribulaciones!
¡Tramoya!
Una aventura en Marruecos.
Una tarde de toros.
Duende 1.ª parte para piano y canto.
Cancion de la Florera.
Cancion del Duende.
Polka burlesca.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.